

Fortín Diario

LOS FAVATICO

TESTIMONIO DE UNA ALTERNATIVA PLURALISTA Y UNITARIA

JUAN CARLOS ALVEAR

CO - AUTOR: JORGE LAVANDERO



FORTIN • PRODEN • LAVANDERO

CEMENTO A PROMOTORA

TESTIMONIO DE UNA ALTERNATIVA PLURALISTA Y UNITARIA

FORTIN ● PRODEN ● LAVANDERO

JUAN CARLOS ALVEAR

Diseño Portada: Lobo

Edición Septiembre 1988.

© Juan Carlos Alvear

Inscripción N° 70.543

del 31 de agosto 1988.

Derechos Reservados.

© Ediciones Medusa S.A.

Impreso en Chile / Printed in Chile

Impreso en los Talleres de Imprenta
y Litografía Tamarcos S.A.
Parroquia 1641, Santiago-Chile
que solo actúa como impresor.

PROLOGO

Estas páginas analizan temáticamente los escritos ingeniosos, profundos, a veces improvisados en el vértigo de los acontecimientos, de "un señor político". Jorge Lavandero se ha hecho cronista de este tiempo mediante sus columnas de FORTIN MAPOCHO, por la necesidad de expresar con pasión y valentía —cualidades que lo caracterizan—, su íntimo y hasta místico convencimiento: que para recuperar la democracia, se debe batallar todos los días. Se advierte en sus escritos un proceso creciente de maduración política, de concepciones más asentadas, no exentas de un hondo autoexamen que se torna dramático cuando establece un hito divisorio entre su actuación pública hasta 1973 y la del período posterior de vigencia de la dictadura.

El autor, Juan Carlos Alvear, asimilando los escritos de Lavandero, hace un valioso aporte, al presentarnos un estudio y análisis temático cuidadoso, colocando en el escenario político de los disidentes un género literario olvidado o poco cultivado por los analistas políticos y sociales actuales que, en otro tiempo, tuvo gran desarrollo: la crónica. Faltan hoy los cronistas de este tiempo registrando los hechos para someter al análisis público las actuaciones colectivas, de grupos, de movimientos y hasta de las personas que viven activadas por los más diversos intereses, que lindan entre los intereses conjuntos y hasta los contrapuestos, a los que dicen defender.

Hay actualmente muchos creadores y pocos científicos de la política. Lo último significa que no hay suficiente coraje, —porque de eso se trata—, para ejercer la crítica acerca de los resultados de su creación.

¡Cuántos yerros, cuántas vacilaciones, cuántas situaciones acomodaticias (y las que vendrán, sin duda) se hubieran evitado si tales creadores políticos y sociales, sean partidos políticos, dirigentes o personeros influyentes del movimiento sindical y social, hubieran sido sometidos, oportunamente, a la crítica y al autoexamen! ¡O que ellos mismos hubieran considerado de su deber entender la política (la que se aplica también al movimiento sindical y social) no sólo en su concepción creativa, sino en su categoría científica, teniendo en cuenta, en consecuencia, los "porfiados hechos", antes que encasillarse en "su" política o en su ego! En tal condición, sólo pasan a ser hegemónicas y excluyentes, y, por tanto, "caen como anillo al dedo" a Pinochet.

¡Qué proliferen, pues, escritos como éstos de Jorge Lavandero y del autor que los analiza y compila!

LUIS BARRIA

En los momentos de crisis, los hombres revelan su verdadera dimensión. Conocí a Jorge Lavandero durante estos años de crisis, después de mi exilio, y pude apreciar sus cualidades.

Me ha impresionado su compromiso por los derechos humanos y por la democracia. Ha sido firme, consistente, sin debilidad. Las dictaduras tienen al miedo como aliado. Lavandero ha tenido coraje para superar atentados a su vida y amenazas permanentes.

Ha sido amplio y solidario con los perseguidos y con los marginados por esta dictadura fanática.

Ha sido valiente en su propia autocrítica y generoso, al reconocer lo que considera sus errores. Pocos hombres lo hacen: sacan las conclusiones y avanzan.

Lavandero ha tenido una particular fuerza para sacar adelante el diario Fortín. Ha sido una ardua tarea, cuyos frutos son mayores de lo que aparece hoy. Ha contribuido a abrir un espacio de libertad de expresión para defender la dignidad y proyectar la esperanza.

Las columnas de Jorge son directas, firmes y entretenidas. Llegó a escribir de esta forma después de un importante esfuerzo. Recuerdo que hace algunos años, un día me comentó que quería escribir, pero no sabía bien cómo hacerlo. Y comenzó. Hoy vemos su pluma ágil, clara y penetrante.

Al leer juntas las columnas en su libro, se descubre armonía y coherencia. Todas ellas tienen la virtud de colocar siempre por delante los problemas nacionales, sin caer en disputas menores que dividen.

El que hayamos podido trabajar juntos, me enseña una vez más que por encima de las ideologías están las relaciones humanas y que la solidaridad, la unidad, la entrega por una causa justa, son mucho más fuertes para reconstruir la reconciliación que las disputas partidistas.

Su aporte ha sido muy importante. Y ha predicado con su ejemplo. En estos tiempos de crisis, vale para Jorge Lavandero la frase de José Martí: "Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen el decoro de muchos hombres... En esos hombres, van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana".

SERGIO BITAR

Cuando se tiene corazón, se tiene todo". Jorge Lavandero es ante todo, un hombre de corazón, y de ahí derivan sus demás virtudes, muy especialmente, su coraje y valentía.

En la lucha diaria y concreta contra la tiranía y por la libertad es donde se produce la verdadera selección política. Atrás van quedando los hombres mítos que se declaraban campeones de la democracia y que después guardaron silencios cómplices; atrás quedaron los oportunistas, los realistas entre comillas y hasta moderados, también entre comillas. Surgirán en cambio y venciendo el miedo natural, los hombres capaces de dar testimonio de verdad sin pedir ni premio ni recompensa por su actitud.

Es el caso de Lavandero quien, siendo hombre de partido sin quebrar con él, llegó al momento de considerar que su capacidad testimonial la ejercitaba en forma más cabal siendo elemento aglutinante de tantos que, con angustia, buscaban superar los sectarismos para llegar a la unidad de la oposición.

Entre esos tantos me cuento yo que, retornado del exilio, encontré en Lavandero, luchando por Fortín, y, en Manuel Sanhueza, con el Grupo de los 24, dos espacios valiosos que fueron vías para desahogar mi rabia, mi impotencia y mi decepción.

Desde hace ya cuatro años me ha tocado vivir cerca de Lavandero y debo confesar que, a pesar de conocerlo desde hace largo tiempo, no había apreciado

debidamente rasgos de su personalidad como el desinterés personal para llevar adelante empresas libertarias. Entre éstas, hay que señalar FORTIN MAPOCHO.

Los lectores de FORTIN DIARIO no conocen la historia íntima de los esfuerzos que ha significado llegar adonde ha llegado esta publicación que contó siempre con el odio de la dictadura. Sin fondos económicos y con dificultades de impresión, sólo a la tenacidad de Lavandero y a su generosidad, como a los periodistas que han sacrificado su bienestar económico, se debe que hoy FORTIN DIARIO constituya uno de los dos pilares de la prensa escrita de oposición.

En el "Testimonio de una alternativa Pluralista y Unitaria" se reproducen algunos artículos de Jorge Lavandero. La totalidad de ellos guardan coherencia denunciante del horrendo drama que hemos vivido los chilenos durante 15 años de dictadura. Su originalidad consiste en su honestidad riesgosa de decirlo todo, cualesquiera sean las consecuencias. Lavandero es de los pocos articulistas que no ha aceptado la autocensura que impone el miedo.

Cuando se rehaga la historia de 15 años de dictadura, Lavandero aparecerá como uno de los testigos más calificados, y muchas de sus denuncias figurarán como cabeza de proceso.

RAFAEL GUMUCIO

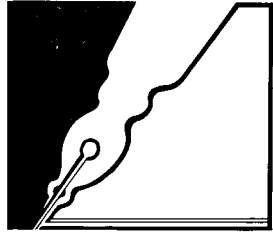
NOTA DEL EDITOR

Grata función ha sido la de editar este libro del cientista político, Juan Carlos Alvear. Su creación, inspirada en los comentarios que Jorge Lavandero entrega desde sus columnas en FORTIN MAPOCHO, tiene el gran mérito de configurar, a partir de ellos, la fisonomía de una sociedad desintegrada y el rostro de un pueblo sufriente, humillado, aplastado y oprimido por estos quince años de dictadura.

A su vez, el protagonista de la obra, Jorge Lavandero, al incursionar primero de manera espontánea y natural en el periodismo de denuncia, y luego, en forma documentada, no sólo se ha convertido en su más valioso exponente, sino que sus escritos han entrado ya de lleno al terreno de la crónica literaria, a través de sus relatos en disintos estilos del acontecer periódico de nuestra realidad.

Entregamos pues esta obra confiados en que representa un macizo aporte a la Historia de este oscuro período.

I



INTRODUCCION

POLITICA E HISTORIA PERSONAL

Muchos fenómenos sociales y políticos, se entienden mejor desde la perspectiva testimonial. Chile, en particular, ha ligado su quehacer político a personas individuales, por más que lo quiera negar la tradición portaliana de "impersonalismo". Si ello no está al corriente de mucha gente y no se hace completamente público, es justamente por lo mismo: si en política hay un carácter personal de trasfondo, es forzoso que ello no aparezca manifiesto, sino oculto. Para hacer verdadera Historia y Ciencia Política hay, por tanto, que combatir tal encubrimiento de la realidad, hay que desenmascararlo y conocer ahora, más que nunca, la realidad política chilena como es, aunque implique aludir personas.

Por esto, tratar un tema político nacional, abordándolo desde el punto de vista de una experiencia personal-testimonial, es un camino posible. Al mismo tiempo, estudiar el proceso político vivido por Chile desde el año 1973 en adelante, significa, a veces, solamente encontrar categorías analíticas, para manifestar la perplejidad y franco desconcierto que produce la virtual desintegración de la sociedad chilena ocurrida bajo el régimen militar actual.

Para este efecto hay, sobre todo, tres temas básicos que tratar: primero, explicar y encontrar una razón al desmoronamiento de la tradicional y respetable institucionalidad chilena anterior a 1973; segundo, señalar la naturaleza real, el carácter y el derrotero final del régimen militar pinochetista, y tercero, apuntar hacia la fórmula que debe buscarse para superar el impasse político en que se ha estancado la sociedad chilena hace 15 años.

Dentro del problema del desmoronamiento de la institucionalidad tradicional pareciera también que existe un nuevo tema que es forzoso abordar: la fragmentación de los actuales partidos políticos que, originalmente, disponían de la fuerza necesaria para cuestionar seriamente y hasta acabar con el régimen. Y, siempre dentro del tema de la institucionalidad, se precisa entender, por último, qué mecanismos, qué estructuras y qué organizaciones pudieran ser capaces de responder al problema político principal: romper la "legitimidad" del régimen militar, después que éste se ha apoderado a la fuerza de la casi totalidad de las instituciones oficiales existentes, volviéndose una verdadera muralla de granito donde no es posible encontrar casi ninguna fisura interna.

EL EFECTO "BOOMERANG"

Sin embargo, el "especialista" político en Chile forma parte, a veces, del mismo fenómeno que quiere describir: también es víctima de la desintegración social, del aislamiento, de la cesantía, de la falta de medios de difusión y del desprecio por la cultura, que aunque sea solamente oficial, gravita igual.

Muchos análisis que quieren describir y superar el impasse político, adquieren, un carácter vicioso y, más aún, la ineffectividad que a veces se critica a la acción política, prosigue con ese mismo análisis y no se supera. Estudiar la coyuntura actual significa, en el fondo, casi retratar-se a sí mismo en la impotencia por romper el círculo de hierro del régimen. Y, aunque sea reiteradamente, hay que señalar que todo el problema radica en cómo romper la apariencia de "legitimidad" que ha adquirido el régimen y poder generar entonces una crisis en su interior. Al mismo tiempo, el tema de los partidos políticos y su crisis es también insoslayable y forma parte del mismo fenómeno. La polaridad existente, que dice que criticar al régimen es favorecer a los partidos políticos y criticar a los partidos políticos es favorecer al régimen, niega, por otra parte, todo espacio a pensar una salida política distinta. Y, sin embargo, el sentimiento latente, la atmósfera humana que se vive bajo el régimen militar clama, exige, demanda, casi con deses-

peración, nuevas formas de representación política que sean más eficaces y realistas. Existe el fenómeno indudable que entre la base popular y los partidos políticos se empieza a producir una brecha, un abismo que amenaza como repercusión, con legitimar casi a perpetuidad el régimen pinochetista en Chile. El pueblo no ha dejado en realidad de anhelar y luchar por la Democracia, pero a la vez ha empezado a desconfiar de la capacidad de los partidos para conseguirla, y después implantarla y defenderla con éxito. ¿Qué análisis, qué propuestas es necesario enunciar entonces, que no signifiquen aumentar y ahondar este efecto de "boomerang"?

NUEVAS TENDENCIAS

No obstante, aun cuando el panorama anterior sea innegable, en la sociedad chilena han empezado a aparecer, simultáneamente a la polaridad régimen/partidos políticos, procesos que lentamente mueven el panorama en nuevas direcciones. Dicho más o menos burdamente, ha crecido la actitud de "cuestionarlo todo", desde, cuestionar al régimen, la estructura dirigente de los partidos y, conjuntamente, la institucionalidad anterior a 1973. Es dentro de ese contexto donde hay que entender a organismos como el PRODEN, algunas tendencias expresadas a través del Comando Nacional de Trabajadores, la Asamblea de la Civilidad, el Grupo de los 24, la Intransigencia Democrática, el Fortín Mapocho, etc. Y en ese verdadero ir y venir de organizaciones, tendencias y actitudes, empiezan a destacarse también personas que asumen un papel en la dirección de esos organismos y que son ya difícilmente asimilables a un líder político tradicional. Es el caso, por ejemplo, de Rodolfo Seguel; el Dr. González, Manuel Bustos, Jorge Lavandero y muchos otros que aparecen y desaparecen, se opacan y reviven, en el panorama político chileno.

Jorge Lavandero, en particular, junto al PRODEN y al FORTIN ha sido un frecuente exponente de estas tendencias. A través de él se expresan algunos contenidos de la política chilena que son de indudable interés para comprender el conjunto de la situación política creada por

el régimen militar.

La misma situación de Jorge Lavandero en la política chilena es, por otra parte, especial. Militante de la Democracia Cristiana, actúa, en primer lugar, con una sorprendente autonomía respecto a ese partido. Es capaz de impulsar, al mismo tiempo, organismos propios -Proden, Fortín Mapocho- y actuar a nombre personal sin que por ello pueda decirse, que cuente con un séquito definido de seguidores personales. Es, además, interlocutor válido para muchos sectores políticos que, en ocasiones, mantienen importantes diferencias entre sí, y es recibido por ellos también a título de su propio nombre. Fue, por último, un abierto opositor al gobierno de la Unidad Popular, cuestión que no ha negado en forma alguna y, sin embargo, ello tampoco lo descalifica ante sectores de izquierda. Por último, desde el punto de vista del régimen militar, no es necesario ahondar mucho para conocer el tipo de adversario que ha sido.

Ese carácter unitario, el personalismo para actuar, el uso de un lenguaje político no asimilable a ningún sector, el papel comprometido y resuelto asumido en la lucha contra el régimen militar, la naturaleza de los organismos en los cuales ha participado: ¿cuántas figuras actuales reúnen a la vez tales características? Indudablemente muchos. Espontáneamente, así se llega a una situación política donde personajes de este tipo empiezan a popularizarse y a tener influencia.

¿Pero quién realmente los conoce más allá del ámbito circunscrito adonde se hayan ubicados?

Recién, entonces, puede comprenderse que, ya sea desde la óptica del diagnóstico del régimen militar actual, como desde la óptica de la lucha por la Democracia, prestar atención al papel que juegan estos nuevos líderes, puede significar descubrir una temática distinta que está manifestándose tras la sociedad chilena oprimida por el régimen militar. Y, en este sentido, la tarea ya no parece ser solamente ahondar la especialización del análisis político sino, también, *favorecer y apoyar* las tendencias latentes delineadas en personas como Jorge Lavandero y otros, que puede significar abrir una discusión nueva sobre la manera más efectiva de acabar con el régimen militar e instaurar la Democracia en Chile.

OTRAS ALTERNATIVAS

Lo señalado precedentemente, podría ser comprendido mejor sintetizando algunos elementos del cuadro político actual y sus tendencias, que parecen especialmente destacados:

1. Primero: el régimen militar ya no puede circunscribirse sólo al problema de una minoría que solapadamente se apoderó a la fuerza del poder y dirige el país a su antojo y amañó. El régimen aspira y, en cierto modo ya ha logrado, modificar el conjunto de la sociedad, creando un orden social sin precedentes en Chile. La sociedad chilena ideal para el régimen es una especie de nueva Colonia, un "Apartheid" chileno, donde una minoría dirigente, -distinta en todo-, vive, piensa y actúa como enemiga del resto de la población a la cual, simultáneamente, obliga a servir y obedecer por la fuerza, mientras la desprecia y margina.

2. En segundo lugar, los partidos políticos, como los más auténticos representantes de la sociedad que regía antes de 1973, han sido bloqueados y paralizados, centralmente, por el problema de cómo producir la *ilegitimidad* del régimen. En otras palabras, los partidos requerirían *primero*, reinstaurar la Democracia para probar la ilegitimidad del régimen; pero no pueden ni saben hacerlo, mientras el régimen se mantenga en actitud de aparente respeto a la legalidad y controlando por la fuerza los mecanismos oficiales.

3. En tercer lugar, si admitimos las dos premisas anteriores, la estructura actual de la representación política -dirigentes/dirigidos- parece no ser suficiente para afectar al régimen, pues no se cuenta con un mecanismo institucional que tenga la capacidad de romper aquella aparente legitimidad y, por tanto, la acción contra el régimen debe ocurrir como una mezcla entre capacidad para encontrar una legitimidad política paralela y, a la vez, lograr paralizar, en los hechos, *el funcionamiento* de aquél. Esto involucra, ante todo, *ampliar* la base social para que partidos políticos y organismos de base logren construir juntos *una sola entidad nacional* cuyo principal objetivo sea la creación de una *legitimidad paralela*: y que sea un organismo, tanto para poner fin al régimen, como para gobernar después el país.

Para este efecto, sería fundamental que la representación de los intereses democráticos del pueblo chileno descansara en organismos y líderes que tengan también carácter nacional -no exclusivamente la "civilidad"-. En tal organismo nacional deberían participar los partidos políticos, compartiendo su dirección con otros sectores sociales que podrían representarse directamente a sí mismos. Desde un punto de vista institucional, este organismo nacional podría tener un estatuto interno que significara un programa de funcionamiento de la sociedad en una nueva República superando, por un lado, el conflicto actual y, por otro, garantizando la satisfacción de todos los intereses, *incluidos* los de sectores que el régimen ha logrado obtener su adhesión y, desde luego, a las Fuerzas Armadas, además de los trabajadores, los profesionales, los representantes de determinadas actividades, los partidos políticos, la Iglesia, junto a las reivindicaciones de todos y cada uno de esos sectores.

Finalmente, sólo un organismo de esta especie, podría llevar el concepto de Nación a su acepción más amplia y literal, y probar ante el conjunto del país y, fundamentalmente, la ilegitimidad del régimen que dirige Pinochet.

4. Todo lo anterior obligaría a meditar el problema político actual en términos muchísimos más amplios. Diciéndolo en otra forma, existirían muchos más problemas que resolver que los que tradicionalmente se ha supuesto y que deberían ser representados por personas *no con compromiso militante en los partidos*, pero sí reconocidos y aceptados como sus líderes, hasta que la vida constitucional, política, social, etc., del país se reconstituya.

¿Qué aspectos son éstos?. En primer término, un problema político con personas individualmente consideradas. El Partido Renovación Nacional, por ejemplo, tiene el más pleno y legítimo derecho a representar la corriente de opinión que dice representar y, desde luego, nadie debería "otorgarle" ese derecho, si se le llamara también -como debe hacerse-, a integrar una organización nacional. Pero no podría suceder lo mismo con algunas personas que lo integran. Otro tanto puede decirse respecto a sectores que apoyan al actual régimen y aún lo sostienen, los cuales no son necesariamente enemigos de una sociedad democrática. Sus intereses pueden ser en ellas también salvaguardados

y satisfechos. Pero esto no tendría ninguna base real si incluyéramos a personas como Fernández, García, del Valle, Cuadra, Manuel Contreras y un grupo muy pequeño y selecto de personas que han estado envueltos y participando en una verdadera conspiración dentro del Estado de Chile.

Existen, en consecuencia, ciertas personas que juegan un papel especial dentro de las corrientes políticas en que participan. Es un sueño pensar, por ejemplo, que alguien como Jaime Guzmán vaya a deponeer alguna vez su actitud de querer influir ocultamente, creando una política que toma a todo el pueblo chileno por enemigo.

El segundo aspecto a considerar es que todo lo que se identifica normalmente con el concepto "pueblo chileno" ahora sí y, quizás por primera vez, debe estar mucho, muchísimo más, en primer plano. Ello significa un gran esfuerzo para acercarse al lenguaje que apele a él, directamente a él, y ojalá soslayar la erudición y especialización política de carácter superestructural, que pudiera desatender las tan simples y evidentes reivindicaciones populares, base de cualquiera acción.

La actividad contra el régimen, justamente, podría estar planteada, en forma mucho más sencilla, directa y clara, pero sobre todo *efectiva*, aun cuando por un cierto período o incluso por largo tiempo, no se consiguiera el objetivo final de acabar con aquél. Se trata al principio de luchar por objetivos simples, directos, con medios también simples para ponerlos en práctica, y retrocediendo inmediatamente, si ello significara en algún momento más daño para el pueblo.

Y así entonces, cuestiones como el diagnóstico general de la situación política, los problemas morales -que en la sociedad chilena se han venido agravando a ritmo acelerado-, el funcionamiento mismo del régimen militar y sus pautas de conducta, pasan a ser, entre otros, temas que ya deben trascender los círculos cerrados y especializados donde se los discute, volviéndose temas de dominio público, diarios, "políticos" en su más amplio sentido.

FUTURO POLITICO

Viendo el problema así, habría entonces una gran necesidad de sostener desde distintos sectores estas tendencias, apoyando también a personas y organismos representativos o potencialmente representativos a nivel nacional y que, en suma, no significara complicar y singularizar aún más la situación política, sino simplificarla y hacerla accesible.

Respecto a la cuestión de la institucionalidad y principalmente respecto a cómo probar la ilegitimidad del régimen, Jorge Lavandero y otros organismos, han venido desarrollando planteamientos cuyo sentido y coherencia, no puede desconocerse. Discutir y difundir tales planteamientos, además de entender el rol de organismos como el PRO-DEN, FORTIN y de Jorge Lavandero, como exponentes de una posición en la política chilena actual, pudieran ser entonces elementos claves para realizar la oposición que se requiere al régimen militar.

Aludir la política en relación a personas concretas quizás podría prestarse a dudas. Pero aquí, justamente, parece hallarse el origen de un gran problema: valiosas figuras pueden perecer dentro del aislamiento si evitamos referirnos a ellas en tanto personas, por uno u otro motivo. Jorge Lavandero, en particular, ha realizado una actividad de prensa -y que comentaremos luego- que contiene elementos muy valiosos para entender la política bajo el régimen militar. Todo el mundo conoce, además, el precio personal que le ha correspondido pagar por ello. Y, por tanto, se trata de una conducta política que no puede permanecer bajo el relativo desconocimiento en que actualmente está. ¿Cuántos casos semejantes existen, cuántos pensamientos e ideas importantes para la lucha actual del pueblo chileno yacen en el desconocimiento, por estar asociadas a personas concretas?

De esta forma, una parte del trabajo político actual consiste en apoyar y destacar determinadas figuras, no importa si son o no, exactamente el modelo. *Promover* ciertos pensamientos políticos y extraer de ellos sus consecuencias, se transforma así en una forma de profundizar el significado de la situación actual, aunque estén ligados a perso-

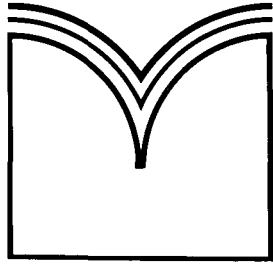
nas particulares.

En el caso de Jorge Lavandero y organismos como el PRODEN y el FORTIN MAPOCHO, el lector podrá apreciar por sí mismo, la singular fuerza, y el valor que contienen algunas de las ideas expresadas en sus columnas de prensa, como elementos de lucha contra el régimen. Este discurso, además, parece ser funcional a la tarea de construir un movimiento popular que logre articular como una sola organización nacional.

Estos artículos de prensa encierran pues un mensaje político expresado a través de varios años en las páginas del Fortín Mapocho. En algunos casos, se trata de una producción irregular; a veces, contradictoria; impulsiva y hasta desesperada en ocasiones, por el estado actual de la sociedad chilena. Sin embargo, aun con su carácter espontáneo, estos artículos representan uno de los pensamientos políticos *más veraces* que se haya emitido bajo la dictadura del General Augusto Pinochet y, nos guste o no, -y más allá de Jorge Lavandero mismo-, es un pensamiento que *sí está en consonancia* con el estado general de conciencia de la población.

Los artículos de prensa tienen la forma de columnas semanales. En su mayoría, fueron escritas en las páginas de Fortín Mapocho primero y en Fortín Diario, después. En términos generales, tal producción abarca desde los números 328 a 400.

Jorge Lavandero aborda en ellas los más amplios temas. Muchos de ellos tienen distintos niveles de relevancia; otros parecen singulares y únicos; y algunos se apartan un tanto de la línea central que quiere mantener su autor. No obstante, hay también una temática general que va reapareciendo constantemente: la denuncia permanente al régimen, en primer lugar; la apelación constante a la conciencia popular; la caracterización sencilla del régimen; la búsqueda de caminos para la movilización y la acción, etc. Algunos artículos resultan especialmente importantes conocerlos completos; en otros casos, bastan algunos. Creemos, en suma, que esta recopilación servirá, tanto para realizar la crítica al régimen efectuada por FORTIN MAPOCHO, como para respaldar también la lucha, a veces solitaria, que ha venido emprendiendo uno de los más decididos, tenaces y violentos enemigos de la dictadura en Chile: Jorge Lavandero.



LAS COLUMNAS DE PRENSA DE JORGE LAVANDERO

" Matilde Ladrón de Guevara, dos veces ha intentado publicar su libro "Y Va a Caer". Fue siempre asaltada la impresora. El libro inexorablemente aparecerá, como aparecieron, a pesar del asalto asesino a mi persona, los datos del Melocotón ".

JORGE LAVANDERO (Fortín N° 342)

" Hace un tiempo, cuando personeros de la dictadura me agredieron a mansalva y mi vida corrió peligro, recibí de manos de un militante de izquierda, un poema escrito por Ariel Dorffman: "Testamento". La dedicatoria que encerraba un gran amor por la vida entregada al servicio de una causa noble, me daba ánimo de compañero, más allá de nuestras legítimas diferencias y esperaba que yo leyera el poema "en el caso que viviera". Fue una dedicatoria que me conmovió muy profundamente "

JORGE LAVANDERO (Fortín N° 349)

**LA
NATURALEZA
DEL
REGIMEN
MILITAR (1)**

Puede considerarse que, en gran medida, este problema no está actualmente resuelto por el pensamiento político de oposición.

En general, la tendencia consiste en privilegiar un solo elemento de explicación; por ejemplo, el régimen es una "Dictadura". En el fondo, tal punto de vista proviene desde el ángulo del Derecho: el régimen ha violado el estado de Derecho; por tanto, toda su acción, puede calificarse como una arbitrariedad y un abuso. El régimen, no obstante, es eso, pero también algo más. Decir, por otra parte, que el régimen es solamente una oligarquía financiera con alguien que maneja el poder, también resulta una explicación limitada. En el régimen existe indudablemente algo de eso, pero tampoco lo es todo. Por último sostener, que el régimen no pasa de ser una conspiración militar urdida desde el Pentágono, cae en el mismo caso: se trata de explicaciones *parciales, limitadas* y conducen, además, a desacuerdos al interior de la oposición.

En algunas columnas, se ha intentado abordar este problema y en una de ellas, apoyándose en citas de Antonio Gramsci, hay una caracterización sencilla del régimen actual que, sociológicamente, resulta muy clara y precisa:

" El Capitán General -empieza por decir Lavandero- ha declarado la guerra a civiles chilenos. Y, no sólo él, también el Almirante Merino... La guerra del Almirante Merino, lleva más de 12 años y se caracteriza por un hecho singular: tiene un solo bando, un atacante, un solo contendor, los que tienen el poder y las armas y son increíblemente los menos. Los que son más, infinitamente más, no luchan, no contienden, no tienen armas. Sólo son víctimas. Sus muertos ya suman millares"

(La Guerra Sucia y los Arditis, Fortín N° 343, 6 de febrero de 1986)

Este tema de la guerra interna o la Política concebida como guerra, ya ha sido, en realidad, planteado muchas veces. Resulta, sin embargo, muy interesante conocer cómo Lavandero se basa en algunas ideas de Gramsci para mostrar que la política de carácter bélico, puede ser articulada con una aparente legitimidad estatal. Dice Lavandero:

" En su libro 'Maquiavelo y Lenin,' Gramsci ha usado el término los "arditis" que son formaciones tácticas en una lucha armada no tradicional desarrollada desde el propio poder "

Y más adelante, citando nuevamente a Gramsci, dice:

" Una organización estatal debilitada es como un ejército que ha perdido todo su vigor: entra en el campo de "los arditis", o sea, las organizaciones armadas privadas que tienen dos objetivos: hacer uso de la ilegalidad mientras el Estado parece permanecer en la legalidad, como medio de reorganizar el mismo Estado. Una clase que debe trabajar todos los días con horario fijo no puede tener organizaciones de asalto permanentes y especializadas como una clase que tiene amplias disponibilidades financieras y no está ligada con todos sus miembros a un horario fijo. A cualquiera hora del día y de la noche, estas organizaciones convertidas en profesionales, pueden

descargar golpes decisivos y utilizar la sorpresa." (La Guerra Sucia, id)

Lo sustancial del artículo consiste pues en el concepto de que, en regímenes como el actual, tiende a producirse una **mezcla de legalidad con ilegalidad, desarrolladas desde el mismo aparato de Estado**. Esto último, según Gramsci, se vuelve un medio para "reorganizar el mismo Estado". Se trata de una opinión importante, pues, en la táctica y estrategia de la oposición, un sector ha tendido a favorecer la visión del régimen como pura ilegalidad; y otro, a verlo como un poder constituido legal. Pero nadie ha reparado que, para comprender al régimen, hay que visualizarlo en ambos sentidos a la vez. Y ello justamente ha venido a transformarse en el centro del desacuerdo principal de ambos sectores mayoritarios de la oposición, generándose así, consecencialmente, dos líneas políticas paralelas y divergentes.

Si el aspecto legalidad/ilegalidad *simultáneo* del régimen fuera advertido, tendría un efecto práctico inmediato. Se entendería, por ejemplo, más fácilmente que a la población chilena y a los partidos, el régimen los ataque usando alternativamente ambas líneas políticas aparentemente contrapuestas entre sí: la legal y la ilegal. Así entonces, el no ser sorprendidos por bandas organizadas desde el Estado ni caer, por otra parte, en el conformismo que supone admitir la aparente legalidad, sería parte *de la misma política de oposición*. El punto es, como se ve, medular y tiene una implicancia práctica directa.

**LA
NATURALEZA
DEL
REGIMEN(2)**

En otra columna, se presenta ahora una visión algo diferente del mismo tema, pero igualmente útil para comprender la naturaleza del régimen.

Lavandero dice:

"En una reciente visita a un gran presidente sudamericano, él nos señaló dos cosas sorprendentes. Primero, que las democracias habían triunfado en América Latina, porque en esos países existían dictaduras; pero en Chile, además de dictadura, existía un dictador cuya mente no obedecía a ningún padrón moral". Y luego afirma: "El mismo estaba muy asombrado de que pudiera resistir toda la presión internacional de los más diversos países democráticos del mundo, pero especialmente, lo que le parecía muy fuerte, era la combinación del Departamento de Estado, del Pentágono, de la Iglesia, del Vaticano, de la Banca Internacional, de la Comunidad Europea y de la propia América Latina con escasísimas excepciones. Esto, país alguno podría resistirlo por mucho tiempo

más, ni menos un pueblo podría aceptar tamaño sacrificio indefinidamente. El pensaba que el desenlace no estaba muy lejano y que la forma de acortarlo era que toda la civilidad tuviera unitariamente una alternativa". (Subry. nostr. Ob Cit.).

Concebir de esta forma al régimen es, desde luego y, en primer lugar, una clara advertencia y una invitación a no menospreciarlo. El régimen, como se dice aquí, *es capaz* y puede desafiar fuerzas mucho más poderosas que él y aun *a fuerzas exteriores*. De modo que, contrariamente a lo que se supone, el fin del régimen, *no es ya un problema menor* para la sociedad chilena. Y, entonces, la solución sugerida más arriba, de que toda la civilidad -o aun la Nación misma, y ya no solamente alguna corriente política determinada- se una, aparece casi como el último recurso, y ni siquiera esto, por sí mismo, podría garantizar el fin del régimen.

**HABLARLE
AL
PUEBLO**

Una de las formas más eficaces de hacer oposición al régimen militar, consiste en combinar, por un lado, la denuncia, y por otro, las reivindicaciones populares, que son ampliamente sentidas y expresadas por la población de una u otra forma. Sin embargo, la oposición democrática no ha reiterado suficientemente esta temática. Muchas veces, el régimen se mueve libremente en este campo haciendo uso, por ejemplo, de la estadística social y económica, sin contrapesos.

En el siguiente artículo se realiza, en cambio, una combinación de ambos aspectos. Por un lado, la denuncia política general; pero, a la vez, en un terreno donde cotidianamente percibe al régimen la mayoría de la población. Textualmente la columna dice lo siguiente:

A nadie se le ocurriría decir que existe una relación entre la bencina y la cesantía. Pero existe, y su relación es la mentira.

El Mercurio ha publicado un artículo señalando que "Inglaterra tiene una cesantía de 13,2% y Chile tiene una desocupación de 13,1%; en consecuencia estamos mejor que Inglaterra".

El ministro de Economía, Juan Carlos Délano, ha

expresado, frente a la reciente alza de la bencina, que el precio en Chile está aún por debajo del promedio de Estados Unidos y Europa. En consecuencia, en lo futuro se elevará el precio hasta ponerse en esos niveles.

¿Cuál es el engaño? En primer lugar, el Gobierno considera como trabajadores a la gente que gana entre 3 y 5 mil pesos y que están en el PEM y el POJH. Sus manipulaciones estadísticas consideran como trabajadores a los cuidadores de autos, vendedores ambulantes de minucias o personas que, durante las dos primeras semanas del mes, obtienen un trabajo esporádico.

Es bueno saber que en un país europeo como Francia, con cuya cesantía también nos comparamos, un cesante recibe por tres años como subvención, el total de su sueldo y una beca universitaria gratis por dos años; los próximos dos años, gana el 75% del sueldo; y pasados los cinco años de cesantía, percibe el 50% del sueldo.

El sueldo mínimo en esos países es de 180 dólares semanales, es decir, 900 dólares al mes, lo que equivale aquí en Chile a 189 mil pesos mensuales. En Chile, el 65% de los que están en un trabajo productivo ganan menos de 20 mil pesos mensuales y un millón cien mil personas ganan 6 mil seiscientos sesenta pesos. De tal manera que, de un total de 3 millones y medio de trabajadores chilenos, 2 millones trescientos cuarenta y cinco mil trabajadores aquí en Chile ganan 9 veces menos que un cesante europeo.

Hay que agregar, además, que el poder adquisitivo en Chile es menor que en esos países. Esto significa, por ejemplo, que el café, la leche y el pan, son más caros en Chile que en los países europeos.

En cuanto al precio de la bencina, el engaño del ministro de Economía es más evidente. ¿Qué relación puede existir al comparar los precios de la bencina de Europa y Chile, cuando el 82% de los chilenos gana menos que un cesante en Europa? ¿Cuánto ganan los trabajadores de más

bajos ingresos?

a) Cesantes, 588 mil personas: \$ 0.

b) En el PEM y POJH: 375 mil 100 personas, \$ 3.000 y \$ 5.000.

c) Un millón 100 mil personas ganan menos de \$ 6.660.

d) 757 mil personas ganan entre \$ 6.660 y \$ 20.000.

Total: 2.820.600 personas.

Mentir en Chile no cuesta nada, si se tiene a favor una prensa amordazada y obsecuente y las estadísticas, para demostrar que la noche es día.

(Fortín N° 336 "Cesantía, bencina y engaño").

Además de su contenido, la recurrencia al lenguaje directo, para tratar de "hablarle al pueblo", es una temática que se repite constantemente en las columnas de prensa del FORTIN, escritas por Jorge Lavandero. Se hace en ellas un esfuerzo constante por llegar al pueblo, por hablar un lenguaje que sea de igual a igual, tratando de cerrar la distancia que puede haber entre un dirigente y la masa. Se nota esto particularmente en ejemplos y en frases aisladas. A veces, una columna empieza así:

"Querido amigo nuestro: Hoy esta columna tiene por objeto hacerte reflexionar sobre tu compromiso con Chile, con su pueblo y la democracia...". ("Una Carta para Ti", Fortín N° 384, 16 de septiembre de 1987).

En otra columna, se encuentran apelaciones del siguiente tenor:
"¡Tú puedes y debes ayudar, y comprométete con nosotros! "

Es un mensaje directo, franco, de igual a igual.

En otra oportunidad, se dirá:

"Estimado lector: Me he decidido a conversar contigo y una columna es buen sistema para sugerirte algunas ideas; a ti, como lector de Fortín Mapocho trataremos de irte dando en ellas algunas opiniones de manera clara y breve acerca del acontecer nacional". ("Organización y Unidad", Fortín N° 329, 30 de septiembre de 1985).

El Fortín Mapocho es el medio para ello:

" Amigo lector -dice Lavandero-: con esta nueva edición de 24 páginas, estamos haciendo otro nuevo esfuerzo para ti. Un nuevo periódico más completo con más páginas, con algo de alegría y esperanza. Una página con humor; otra recibirá y publicará tus cartas; y dos más distintas, te entregarán más información que, antes, por falta de espacio, no podíamos entregarte ". ("Tu Periódico", Fortín N° 335, 11 de febrero de 1985).

En todo ello hay un intento de hacer política de manera distinta. Este lenguaje es el que interpreta y es acogido por la masa de la población que ya está lejos de percibir "matices" políticos y luchas "puntuales". Hablar de esta forma, actualmente, tiene importancia política y si no hemos reparado en ello, es porque su carácter aparentemente "simple" parece no decirnos nada especial. Y, sin embargo, en las condiciones actuales, este lenguaje tiene significado, implica no complicar el mensaje político e ideológico necesario para combatir al régimen, cuyos hechos son también, en el fondo, simples, brutales y directos.

**LA
SITUACION
GLOBAL**

La estrategia de la oposición no toma a veces en cuenta un elemento esencial de toda estrategia política: el concepto de *Agitación*. La crítica opositora es, por lo general, "especializada", "puntual", "técnica". Sin embargo, hablar en general sobre la situación política, mostrar y ahondar el grado odioso que ha tomado la dominación del régimen militar, a menudo se pasa por alto sin que se realice un esfuerzo especial para reiterar constantemente el tema.

En el FORTIN, en cambio, Lavandero ha empleado frecuentemente la agitación como un medio. Además, se insiste siempre sobre un punto central: la relación entre el daño que produce el régimen militar y la manera de superarlo. Esto se dice en la siguiente columna:

"... es tan grande el daño que se ha hecho a nuestra Nación y el sacrificio que habrá que hacer para superarlo, que ni un solo partido o grupo de partidos, podrán por sí solos, reconstruir a Chile y sostener la Democracia. Tampoco son pequeños los grupos a los cuales trata de ignorar y excluir la dictadura y algunos indecisos. La tarea es tan

grande que, mientras más pronto "todos" nos pongamos de acuerdo en los sacrificios que hay que realizar, más rápido el pueblo alcanzará la democracia y una sociedad más humanitaria y cristiana basada en la solidaridad, la participación y la justicia social. De nosotros depende...". ("Tu Periódico". Las lecciones de la FECH. Fortún N° 335).

La agitación, y el lenguaje adecuado a ella, junto a la fuerza para plantearlo, reaparecen constantemente en estas columnas. La siguiente es una muestra de la combinación de estos aspectos:

La fuerza de los pueblos siempre acaba con las dictaduras. La historia nos garantiza que ninguna dictadura sobrevive. Todas, absolutamente todas, han caído. No hay excepción. En más de 2.000 años, todas cayeron. Todas usaron los mismos argumentos para instalarse. Los que las rompieron, juraron respetar, por Dios y la Historia, la Constitución que les permitió llegar al poder y arrasar después con la Constitución que juraron.

Todas trataron de crear una institucionalidad distinta, con una Constitución que aplastaron a los pueblos. Les colocaron miles de impedimentos para modificarlas, pero todas fueron cambiadas y la libertad y la democracia se impusieron.

Todas usaron los mismos argumentos: "el vacío de poder", "la corrupción", "el anticomunismo", "la democracia imperfecta", "el nacionalismo dirigido por mentes privilegiadas y las faltas de capacidad, preparación e inteligencia del pueblo y de los "señores políticos".

Todas trajeron más daño, corrupción y males al país que los que, presuntamente, trataron de curar.

En la medida que el tiempo transcurría, se endurecían y se ensangrentaban. Se corrompían y establecieron privilegios para hacerse irresponsables por sus acciones, errores y omisiones. Todas exigieron, en su momento, amnistía y perdones y en todas se descubrieron, con horror inima-

ginable, los crímenes y delitos cometidos.

Todas ocultaron sus crímenes. La inmensa mayoría de los alemanes, sólo cuando fueron vencidos, supieron de los crímenes que se cometieron, de las cámaras de gas, de campos de concentración y torturas que existían. Al final todas cayeron. Los culpables, tarde o temprano, cuando no se arrepintieron ni retiraron a tiempo, conocieron la indignación pública. Todas cayeron. Algunas desmoronándose de a poco; otras, abruptamente. Pero, al fin, cayeron"".
(Fortín Nº 342 "Y va a caer... Todas cayeron").

**EL
PROBLEMA
MORAL
EN
CHILE**

El tema de la moral pública en la sociedad chilena actual está, también, unido al tema de la agitación, aunque el primero sea considerado, a menudo, "poco político". No hay un espacio político e ideológico especialmente dedicado a tratar este problema y mantenerlo como temática constante. Y, sin embargo, en la realidad chilena actual, el problema moral ya es imposible de obviar. La gran mayoría lo percibe y siente casi diariamente, por más que esté en una esfera "no concreta" de la política. Pero algo sin duda ocurre y está ocurriendo a nivel de nuestros valores, de los principios morales de la sociedad; algo ocurre, justamente, a nivel de los ideales colectivos. Ha sido frecuentemente la Iglesia quien ha tomado la palabra en este sentido, pero ello debe hacerlo de forma necesariamente general, e inevitablemente, su discurso resulta a veces ambiguo. El problema moral es, entonces, una materia urgente y requiere de interlocutores propios, pues ha devenido en problema político, y la reconstrucción de la institucionalidad democrática, no podrá suponer sólo un conjunto de decretos legales, sino también, un conjunto de enunciados morales que férrea y hasta severamente, tendrán que ser casi *impuestos*, impulsados con fuerza en una sociedad chilena reconstruida.

En el Fortín, tal temática aparece constantemente aludida. En el

clima de opresión y silenciamiento existente, estas columnas parecen un alivio y produce una sensación liberadora advertir cómo el tema ha sido sacado con fuerza a la luz pública. Algunas palabras son, en este sentido, verdaderamente imborrables:

" Los pobres, los campesinos, los pobladores, los cesantes y los perseguidos son tus hermanos. Todos fueron creados a imagen y semejanza de Dios. El materialismo, el egoísmo, el capitalismo y el imperialismo han corrompido y dividido a los seres humanos, haciendo que éstos desconozcan sus valores y raíces cristianas.

Hoy la iglesia, en múltiples comunicados episcopales, te recalca su opción por los pobres. Tú debes realizar primero los cambios dentro de tí para hacer crecer la solidaridad, la participación, la justicia social y para colocar al hombre y su trabajo como centro de la nueva sociedad que queremos crear. Aprende la experiencia en las cenizas de esta sociedad capitalista de libre empresa y materialista que agoniza, del empobrecimiento estructural, de la miseria de los demás, del alto y sostenido desempleo, del endeudamiento inevitable de todos los chilenos, de la angustia de cada día por el pan y la corrupción moral creciente que este sistema involucra.

¿Caín, Caín, qué has hecho de tu hermano? ¿Qué has hecho de tu prójimo? ¿Del obrero, del cesante, del perseguido, del encarcelado, del relegado? ¿Qué mano le has tendido a sus familiares, a la de los fusilados, a la de los torturados y asesinados? ¿Caín, le responderás también a Dios, qué tengo que ver yo con mi hermano? Es cierto, nada cuesta más que ser siempre y a toda hora un cristiano.

Si siempre estás pensando con la mano metida en el bolsillo, jamás podrás llegar a ser un buen discípulo de Cristo ". Columna 341 (Fortín Nº 341, "Caín, los cristianos y las teologías de la liberación", 23 de diciembre, 1985).

**LA
CRITICA
MORAL**

Si el problema moral está tocado en la temática de los artículos del FORTIN escritos por Lavandero, el artículo citado más atrás todavía podría parecer general. Pero hay nombres y actitudes que no se omiten y la crítica moral se expresa sin reservas. Sin embargo, este aspecto quizás haya que comentarlo más ampliamente.

Por ejemplo, respecto a la Iglesia, como lo afirman diversos sectores, ésta ha sido "la voz de los que no tienen voz", defendiendo efectivamente a los perseguidos. Pero, *políticamente*, la cuestión es luchar y acabar con la persecución en sí, conjuntamente con la intimidación pública que la acompaña y eso no es, en realidad, un resorte de la Iglesia, sino del movimiento político democrático. Para defender a los perseguidos, la Iglesia debe aceptar, por otra parte, convivir con quienes persiguen e intimidan y, a la larga, esto debilita su posición. En los hechos, se ha colocado en situación vulnerable, especialmente ante el propio régimen, permitiéndole a éste y a sus exponentes atacarla a ella y a sacerdotes y laicos católicos lo que actualmente alcanza niveles inauditos. En este contexto, tiene sentido la siguiente columna que señala esa ambigüedad. La argumentación y lenguaje no tienen precedentes, pero están significando expresar una tendencia latente, que

es la perplejidad y la desazón que experimenta el pueblo chileno al ver entremezcladas figuras de la Iglesia con personajes del régimen.

Lavandero dice en esta columna:

Monseñor concurrió, con gran candor, a la "cordial" invitación del solitario, triste y abandonado Capitán General.

Es difícil pensar que el Capitán General, que está cercado por todos los frentes, acosado y acusado por los flagrantes atropellos de los Derechos Humanos, notificado y conciente (?), de su permanencia terca en el poder que sólo significa muchos y mayores problemas para el país, esté en ánimo de "tecitos de cortesía". Es indudable que todos los actos "de los últimos días" tienen la clara intencionalidad de lograr, donde sea y "a como haya lugar", alguna ayuda, alguna tabla de qué colgarse, para salvarse del naufragio.

El inocente tecito del Cardenal no fue concertado para una fecha cualquiera. Se realizó justamente, el día anterior al show que el régimen monta anualmente para "celebrar" un nuevo aniversario de su Constitución, considerada por las grandes mayorías nacionales como la más aberrante y antidemocrática de cuántas ha tenido el país y el mundo civilizado.

¿Cree Su Eminencia, que dicha celebración exige la participación de la Iglesia Católica de Chile?

Bueno es el candor, pero nunca tanto.

Al amparo de la Constitución y de las leyes que ella permite dictar a los cuatro militares que se han constituido en el "Poder Legislativo", el gobierno ha podido encarcelar sacerdotes, perseguir a organismos católicos y a quienes trabajan en sus obras asistenciales, como la Vicaría de la Solidaridad, Pastoral Obrera Campesina, Pastoral Universitaria, etc.

Esa misma Constitución ha permitido consumir atropellos y crímenes, que hasta ahora aparecen sin autores y sin sanciones.

Esa Constitución política, Excmo. señor Cardenal, permite que el pueblo y ministros de la Iglesia estén privados de sus más elementales derechos, que la prensa democrática esté amordazada y que nadie en Chile pueda alzar su voz ni para protestar ni para quejarse.

En otras naciones, y lo es también en Chile, la Iglesia Católica es defensora de los oprimidos y muy particularmente, la voz de los que no tienen voz.

Estamos, Eminencia, aguardando su autorizada y respetada palabra para representar estos abusos, pero no para tolerarlos, excusarlos o ignorarlos. Estamos, señor Cardenal, para escuchar aquí la voz de la Iglesia, como lo hizo el Cardenal Sin, en Filipinas.

Los cristianos, señor Cardenal, esperamos una voz, como las del Episcopado haitiano, para saber que no debemos ni podemos aceptar "bajo ninguna excusa" compartir las ideas de un gobierno que destruye todo lo más esencial del hombre.

La Iglesia es guía para todos los cristianos, por tanto, las verdades a medias no nos sirven.

¿Habría sido posible para un cristiano informado, ser nazi y compartir los crímenes de las cámaras de gas? ¿Es posible hoy compartir y aceptar la tortura, el asesinato y el exilio? ¿Debemos los cristianos tomar cargos que sustenten y mantengan estos hechos y que queden en la impunidad? Si la dictadura le ha dicho al representante de la Iglesia "dar vuelta la hoja" sobre estos asuntos tan esenciales y de manera humillante, no se explica ir a compartir, poco después, "un tecito de cordialidad". Hay cosas que merecen una explicación y los católicos de la arquidiócesis la estamos esperando.

(Fortín N° 354, "El tecito del Cardenal", 24 de marzo, 1986)

Pocas personas o corrientes políticas plantean una crítica con tal fuerza como la anterior. Es, por eso, casi un deber, difundir estos mensajes y sacarlos del ámbito cerrado donde se encuentran actualmente.

Lavandero, en este sentido, parece expresar el pensamiento de la mayoría que conoce hechos brutales pero que, además, requiere y necesita, *verlos expresados públicamente*, como una cuestión central del lenguaje político actual. El artículo siguiente es, tanto o más explícito en este sentido.

La corrupción moral, que ha remecido la conciencia nacional, no es por cualquier asesinato; ¡no señor!, es algo más bajo, más ruin y más bestial. Asesinos y sádicos son los que han cometido los asesinatos de Calama, dinamitando gente. Asesinos y sádicos son los que para eliminar a sus adversarios degollaron a Nattino, Guerrero y Parada. Asesinos y sádicos son los que incendiaron a Rodrigo Rojas Denegri y a Carmen Gloria Quintana.

En los funerales de Rodrigo Rojas, rezábamos y cantábamos canciones sacras, con pena y respeto, por el querido joven incinerado. De improviso y a punto de partir el cortejo, llegó el guanaco y dos "zorrillos pestilentes". Comenzaron a chocar y tratar de pasar por arriba de los autos llenos de gente. Abollándolos, mojado al cortejo, descargando su furia. Mojaron al Padre Hevia y Padre Cowley quienes levantaban sus limpias manos para impedir otra barbarie, sin importarles nada, como si estuvieran, en vez de en un entierro, en una trinchera con todas las armas a su favor.

Parecen no darse cuenta que se asesinan niños. Que nadie está seguro hoy en Chile, ni siquiera en su propia casa. ¿Qué siente hoy cada padre en Chile que tiene un hijo entre 12 y 20 años? ¿Está seguro que su hijo podrá volver sano y salvo en la tarde, después de sus estudios? ¿Qué opinan de este gobierno que debiera protegerle a él, a su hijo, a su familia y a la sociedad? ¿Qué puede imaginarse una madre con su hijo o hija, cuando quienes son el brazo de la justicia aparecen protegiendo, con leyes espe-

ciales, a los sospechosos? ¿Qué puede pensar un ciudadano cuando un ministro de la Corte de Apelaciones y de la Suprema dicen públicamente que no pueden administrar justicia? ¿Es posible que en estas condiciones sigan de jueces sin renunciar?

Después de 13 años, el régimen está podrido. Chile necesita un profundo remezón moral. Columna 370 (Fortín Nº 370 "Asesinos, sádicos y cínicos", 14 de junio, 1986).

**EL
REGIMEN
Y
SUS
PERSONAJES**

Dentro de las corrientes "ideológicas" en las cuales se inspira el régimen actual existe una, fundada en un catolicismo de tipo conservador, ultraderechista, -casi fascismo católico-, de índole franquista y ligada a movimientos como el Opus Dei, Fiducia y otros. El postulado general de estos movimientos, es que la sociedad mundial, el planeta entero, se encuentra infectado de comunismo. No se trata tanto del comunismo de los Estados socialistas o de los Partidos Comunistas del resto del mundo. El comunismo, para estos movimientos, es una realidad solapada, que opera, sobre todo, basada en la inadvertencia. Por tanto, su deber como los únicos "espíritus sanos" que han subsistido es "exorcizar" a la sociedad. De esta actitud se desprenden muchas políticas: la destrucción del adversario, la tortura. La persecución va implícita en ello: es justo que los espíritus "no limpios" deben sufrir por sus pecados. Y, en cambio, ellos, como nuevos inquisidores, deben purgar, investigar y hacer pública la metodología comunista "inadvertida".

Tales "exorcistas" e inquisidores, disponen de variados métodos para exorcizar el comunismo. Uno de ellos es especialmente notable y merece ser leído con la mayor atención, pues se denomina *el método del ataque a las personas*. Leamos:

"El ataque a las personas es el segundo método. Cuando ese ataque es hecho, de modo que muestre en la persona atacada tan solo el error y el pecado en que se encuentra, sin extenderse inútilmente a otros puntos, se puede abrir sus ojos sobre el estado en que se encuentra, invitándola eficazmente a volver a la verdad y al bien. Y si el ataque tiene lugar en pre-

sencia de terceros, no sólo se neutraliza en éstos el efecto del escándalo, sino que se consigue aumentar, por contraste, su amor a la verdad y al bien. Ataques de esta índole, en el momento adecuado y con lenguaje digno, han producido a lo largo de la historia un gran bien".

(Plinio Correa de Oliveira, "Transbordo Ideológico Inadvertido y Diálogo", Stgo., 1985, pp 34-35)

Es cierto que más adelante se aclarará que tales ataques no deben "menoscabar la dignidad de hombre de la persona atacada y eventualmente su carácter de cristiano... " (p. 64). Pero todo el país es, sin embargo, testigo de cuánto respeta el régimen la dignidad de hombre y de cristiano, de las personas que ataca mediante este método de "exorcizar" la sociedad.

Por tanto, el régimen y sus inspiradores menos que nadie, podrían quejarse que se realicen ataques a sus personajes más representativos. En las columnas de prensa de Lavandero efectivamente se ha aludido a este método.

Y ello toca el problema de la falta de percepción política que ha habido sobre algunas figuras individuales dentro del régimen militar. Descartando al Jefe de Estado, el papel personal que han tenido figuras como el Almirante Merino, Mendoza, Manuel Contreras, Fernández, Guzmán, Cuadra, Jarpa y otros, ha significado en la práctica, acrecentar, profundizar muchas políticas del régimen. Y, sin embargo, la oposición democrática no ha reparado ni comprendido bien el ingrediente personal que existe tras las políticas del régimen y, en consecuencia, no ha creado un motivo especial para lograr que la obra de estas personas se detenga.

En las columnas de prensa de Lavandero que veremos a continuación, se muestra justamente el carácter inhumano, a veces feroz o impúdico, que aportan algunas personas camufladas al interior del régimen. La primera columna dice, por ejemplo, lo siguiente:

El Ministro Cuadra, el hombre pálido, en sus manos no hay síntomas que las hubiese usado jamás para trabajar como lo hace un esforzado obrero. El vive del presupuesto de la Nación; él no depende de la democracia, del juicio

bueno o malo que el pueblo tenga de su gestión, no es responsable ante el pueblo de sus desaciertos. No le interesa, por lo tanto, estar bien con el pueblo. El depende del Capitán General, su jefe, que lo designa o le revoca su mandato de un plumazo.

Nuestro Ministro es un hombre feliz, que puede cambiar todos los días sus ternos pero no es eso enteramente reprochable. Lo reprochable es crear irresponsablemente dos mundos.

Uno, el de los que usan el presupuesto de la Nación a su antojo, y el otro, el de los chilenos que pagan impuestos y de los trabajadores que están en la miseria. Son del otro mundo del Ministro Cuadra. El no puede ser ni solidario ni humano ni cristiano, aunque lo repita hasta cansarse. ¿Cuánto le cuesta uno de esos hermosos trajes impecables que usa este pálido y raro Ministro? Un empleado de la última escala de este país tendría que trabajar un año y medio sin comer, sin locomoción, ni luz, para comprarse la ropita del Ministro Cuadra. Si el trabajador fuera del PEM, de estos trabajadores que el Ministro Cuadra no considera cesante, este ser humano del PEM tendría que trabajar más de tres años para comprarse el "ternito" del Ministro.

Puede extrañarse entonces que encuentre la concentración del Parque, chica, -aunque sea la más grande de la historia de este país- y que a la misma hora y por un simple decreto, se cambió en la Escuela Militar el 25% del pintoresco Congreso Nacional. A quien le puede extrañar que el desfile millonario del 11 de septiembre en honor a su jefe, el Capitán General, donde no participaron más de 700 personas, lo considere el más grande.

(Fortín N° 328 "El ministro Cuadra, Caperucita y el Lobo Feroz").

El mismo personaje anterior será también "atacado personalmente" en esta columna:

"Por primera vez no lo resisto. Es casi un imperativo escribir sobre el Ministro Cuadra, este atildado funcionario que anda "curco" con una tremenda viga, tipo bacalao, cargada a su espalda. Observa con sus lentes de aumento la paja en los ojos ajenos, en la D.C., en la Alianza, en la oposición...". (Fortín N° 337 "La Izquierda del ministro", 25 de febrero, 1985)

La crítica de Lavandero que se expresa en la siguiente columna, interpreta, sin duda, el hecho de que el tema de los personajes políticos o la persona individual con nombre y apellido, se haya vuelto ya, en el Chile actual, un tema lindante con lo político. Aparte de cualquiera corriente o ideología que las personas representen, hay muchas de ellas que, como tales, -encubiertas en la supuesta impersonalidad de la Política- le otorgan un sello que, en otras condiciones, no habría tenido. La columna dice:

"Se llenan las páginas con entrevistas a algunos pseudo-dirigentes, con sesudas e ininteligibles frases grandilocuentes. Y ¿quiénes son estos señores políticos importantes que asesoran a los Ministros Cuadra y García? ¿Han obtenido algún título universitario? ¿Ganaron algún cargo en un Colegio Profesional? ¿Tienen algún dirigente o siquiera miembro de su partido en algún sindicato obrero? Chile entero se pregunta: ¿quién es el señor Apoloníades Parra, el señor Santibáñez o el señor Guzmán? ¿Alguna vez fueron elegidos en algún cargo público? ¿Citaron a una concentración y se inundaron las calles, las plazas o el Parque O'Higgins?"

(Fortín N° 380, "En Chile hay dinosaurios", 19 de enero de 1987)

El último testimonio en este sentido alude a un personaje que, para la mayoría, es uno de los grandes instigadores de la combinación legalidad e ilegalidad dentro del Estado chileno, un responsable del régimen, más importante que cualquier ejecutor de sus políticas, pero que, a pesar de ello, intenta siempre aparecer con cara de aceptabilidad pública: Jaime Guzmán. La columna de prensa dice a este respecto lo siguiente:

Don Jaime Guzmán ha pretendido y ha sostenido que Nora Vargas, no puede estar junto a Carmen Gloria Quintana para recibir la bendición del Santo Padre, aunque ella fervientemente lo desee. La actitud pretendida por el miembro de Renovación Nacional no sólo constituye una injuria atroz, sino que el más deleznable y agravante sectarismo que pueda traslucir un hombre que cada tanto se dice cristiano, pero que en el fondo rechaza y abomina todos los valores que forman el legado de Cristo. No debiera llamársele hipócrita, sino el apodo de "fariseo" (miembro de una secta, que afectaba austeridad, pero que en realidad eludía los preceptos y el espíritu de la ley. Hombre hipócrita). No hay duda que tantos como él deberían reexaminar sus conciencias y no tapar sus almas de lobo y de ateos con una pelliza de cordero .

(Fortín Mapocho, "Sectarismo de derecha").

La comprensión del régimen debe hacerse, por tanto, a partir de determinados personajes que lo rodean. Lavandero ha captado esto y lo expresa finalmente en la última columna siguiente: Dice:

Hay algunos agentes de la Dictadura que están emboscados en el Acuerdo Nacional. Jamás han criticado los excesos de la Dictadura, la violación persistente de los Derechos Humanos, las torturas, asesinatos ni menos aún la especulativa formación de grupos económicos y expoliadores del hombre de trabajo. Del que quiere y debe vivir de su trabajo. Ni por error o equivocación del Sr. Alla-

mando del Sr. Claro, han dejado de sostener con sus actitudes y adhesión constante a la Dictadura, que les repugne ese sistema.

Sólo cada tanto, hacen una pequeña declaración de fe democrática, pero sin sacar el otro pie, sólidamente apoyado en la tiranía.

Es difícil escoger la palabra adecuada para describir a quienes creen que es más fácil, menos peligroso atacar, crear artificiales discusiones o exigir definiciones al interior de la oposición, que enfrentar decididamente a la tiranía o exigirle, a ella o a sus amigos, definiciones tajantes entre el Nazismo y sus procedimientos o la Democracia y los derechos de la mayoría. (Fortín N° 358, "El tirano y sus amigos", 21 de abril de 1986)

**LAVANDERO
Y
PINOCHET**

Después de haber encontrado los llamados "documentos del Melocotón", Lavandero ha desarrollado, como una línea especial de conducta política, la crítica personal al Jefe del Estado. La historia de ella y el lenguaje empleado son notables y podemos seguirlos a través de la lectura de algunas columnas de prensa. Condenar o felicitar a Lavandero por este lenguaje no es en realidad la cuestión, pero sin duda, leerlo, conmociona. En una de estas columnas se dice:

Hace pocos días ocurrieron hechos insólitos que nos sirven para compararnos con nuestro pasado.

—El primero: hubo una discusión en el Parlamento inglés y en medio del debate y el aceleramiento, un diputado le gritó a otro: ¡Pinochet!, queriéndole señalar que sus procedimientos eran similares a los que usaban en Chile. El otro parlamentario, indignado, se querelló por considerarlo un insulto.

—En Francia se produjo una disputa entre un sargento y un soldado. El sargento le dio una bofetada y tiró al suelo al soldado. Este último, desde su posición aflictiva, le

gritó: ¡Pinochet! El resultado final fue que sancionaron gravemente al sargento por pegarle al soldado y castigaron al soldado por insultar al sargento.

¿Cómo hemos podido llegar a adquirir tal fama? ¿Es sólo exageración de quienes están en contra del régimen, o bien, es el producto de los hechos continuos y graves que están ocurriendo en nuestra patria?

Parece bien que los asesores de Pinochet le hayan suprimido los lentes oscuros. Le hagan aparecer en televisión y prensa con trajes de colores suaves y corbatas combinadas para recubrir el aspecto externo con una imagen bonachona. Estas son circunstancias especiales para querer aspirar a ser candidato a la presidencia de la República y a obtener una mayoría aceptable que le permita mantenerse en el poder por 24 años. Pero sacarse el uniforme de General ya no es suficiente para borrar tanto horror que se ha cometido en Chile. Tampoco suavizar esos ademanes y gritos violentos, llenos de amenazas que escuchamos estos 14 años y que han causado tanta inseguridad y temor. (Fortín N° 382, "La piel de oveja", 2 de febrero de 1987)

En la siguiente columna, Lavandero no escribe tanto como político, como analista y ni siquiera con demasiada objetividad. Pero el valor de esta columna está justamente en eso: la emotividad. Aparece así que, en situaciones de urgencia social, el lenguaje emotivo y dramático, resulta una necesidad y se acerca al tipo de conciencia del pueblo chileno actual, que está formado por un conjunto de personas muy golpeadas y disgregadas para las cuales, aun la misma política es un concepto lejano. Esta columna dice:

¿Cuántas huelgas deberá soportar el país para hacerle entender que los trabajadores quieren otro presidente, elegido democráticamente?

¿Cuántas protestas tendrán que hacer los estudiantes en 1986, a fin de que Ud. comprenda que Chile no lo quiere,

ni acepta un gobierno dictatorial que ya lleva 12 años?

¿Cuántos paros pacíficos en los hospitales tendrán que llevar a cabo los médicos de acuerdo con sus pacientes, para que se conmueva el régimen y deje libre a Chile?

¿Qué más tendrán que hacer los pobladores, los profesionales, los comerciantes y los campesinos, para que Ud., Sr. Pinochet, se apiade de Chile? No hay elección libre y democrática que se haga en Chile en que Ud., señor Pinochet, la Junta Militar y partidarios, obtengan una votación decorosa y en todos esos cientos de elecciones, "el estandarte de lucha es su salida". El cambio de la dictadura por un gobierno democrático, libremente elegido.

Todos los países democráticos y civilizados, incluidos los de Derecha, en todos los foros internacionales, se han pronunciado en contra de su régimen, salvo Haití y Paraguay.

A lo anterior y para constatar que Chile no puede estar peor y que debe y tiene que dejar el mando, le recuerdo lo que el país ve con estupor: se ha realizado en estos 12 años de su gobierno la más terrible destrucción moral de que haya memoria en nuestra sociedad. Asesinatos, torturas, relegaciones, exilio, violaciones, todo sin aclarar y se podría hasta agregar que, de manera sospechosa. Usted debe saberlo, que es una responsabilidad de quien está gobernando. Si esto pasa y usted no es capaz de resolverlo, ¡váyase!, es lo que corresponde.

En Chile, existe la igualdad ante la ley, pero los militares son más iguales.

¿Cómo es posible que usted haya aprobado un proyecto arbitrario de ley en que entrega jubilaciones especiales, excepcionales y millonarias a los militares jubilados de nuestra patria. Esto no es sólo la insensatez más grande y menos solidaria que se ha cometido en Chile, sino la más cruel y antidemocrática. ¿Acaso el estómago de los hijos de esos generales jubilados es más grande que el de los

millones de hijos de trabajadores modestos que no tienen siquiera un pedazo de pan duro por toda comida en su casa cada día?

¡Váyase! váyase tranquilo, aún es tiempo. Su gobierno se ve con la incapacidad total de ser justo, se aplica una justicia especial a quienes la obedecen ciegamente, y otra, con dureza a quienes sólo desean volver a ser la gran nación democrática y justa que siempre fue.

Señor Pinochet, deje libre a Chile. Evite un baño de sangre. En su mano está. Ud., tiene el poder y las armas. El pueblo está desarmado, pero si es necesario luchará un día con todas las armas que estén a su alcance para recuperar su libertad, su democracia y un trabajo con justicia social. (Fortín N° 348, "Señor Pinochet, Chile NO puede estar peor", 10 de febrero de 1986)

No podría afirmarse, sin embargo, que Lavandero haga de la enemistad personal con Pinochet, un asunto de primer orden. Las palabras siguientes, no parecen ser una argucia ni demagogia para obtener puntos en una discusión. Reflejan, en cambio, el anhelo emotivo por conseguir que el régimen modifique su rumbo. En la columna dice:

Pero Pinochet no está del todo perdido. Es verdad que si hay elecciones libres, dejará de ser Presidente. Pero puede ser candidato. Y subir del 13,6% al 20%, por ejemplo, si en parte reconstruye lo que ha destruido.

Si, en dos palabras, termina ahora con la lacra del exilio y de los presos políticos, y restablece la soberanía del país sobre sus riquezas fundamentales.

Y ésta no es sólo una recomendación para el candidato Pinochet. También lo es para el hombre Pinochet. A nadie le gustaría, a la oposición que tiene grandeza, tampoco, que al final el Capitán General tuviera que seguir la misma suerte de los que han sido sus opositores.

(Fortín N° 398, "Un consejo a Pinochet", 15 de mayo de 1987)

**EL
PERIODISTA**

La crónica es un aspecto poco frecuente también en la prensa de oposición. En este sentido, llama la atención en particular un artículo de Lavandero, que toca el campo de la crónica. Generalmente, se usa en el periodismo chileno una forma muy acartonada, rígida, libresca y académica para retratar la atmósfera cotidiana bajo el régimen militar actual. Al parecer, nuestra tradición institucional anterior conspira para no permitirnos el espacio mental que se requiere para enfocar la actual realidad nacional desde nuestras propias vivencias. En la columna que leeremos a continuación, se aprecia, en cambio, una forma y un lenguaje distinto a los de la prensa opositora. Tal lenguaje sirve no tan sólo para "entender" la situación, sino también para lograr vivirla. Y ello parece enseñar que el régimen militar no puede ser combatido sólo desde un punto de vista teórico-intelectual sino que, a la vez, deben desarrollarse formas de contra-cultura en ese oficialismo lapidario, que va incluso más allá del régimen y sepulta toda creatividad, todo contacto humano con las cosas que nos rodean. La columna que leeremos dice lo siguiente:

Eran las 12 del día 20 de marzo. Frente a la Biblioteca Nacional procedimos a votar para escoger entre Dictadura y Democracia.

Por ejercer el derecho que tuvimos siempre, el de votar en forma pacífica, fuimos detenidos y llevados a la Primera Comisaría.

Frente a mí, en el carro policial, había una metralleta cargada y abandonada. Sabían que nosotros no la tocaríamos, no somos terroristas. Pero igual a Seguel lo patearon en el suelo, a Ricardo Hormazábal le rajaron su vestón, y a mí, por la espalda, un avergonzado carabiniere me daba bofetadas y puntazos con su luma.

Junto a María Rozas y empapado en agua, con otros 14 dirigentes fuimos detenidos. En otro lugar, a Huepe, con furia homicida le lanzaron un chorro violento en el rostro. A Pepe Piñera, ese hombre grande por dentro y por fuera, lo escogieron como un buen blanco de sus iras.

Todo comenzó después de votar. A una madre ingenua y bonachona le cortaron la sonrisa con un impacto de bomba sobre su hijo. Hormazábal y yo amparamos a la mujer y a su pequeño. Un estudiante sujetó el palo de un carabiniere sobre mi cabeza. César Gumucio también ayudó a Hormazábal. Los ojos de los carabineros brillaban extrañamente repartiendo palos, patadas y bombazos. Finalmente, se calmaron y comprendieron que éramos un grupo de chilenos pacíficos que queríamos ejercer nuestro sagrado derecho ciudadano de votar.

Algunos jóvenes pedían con respeto y cortesía a carabineros que votaran, era su oportunidad también. Mientras tanto el guanaco estaba aislado por una fila de micros.

Una jornada alegre, una buena experiencia para todos. Llorábamos, nos ahogábamos por las bombas, pero no perdíamos la fe y el entusiasmo.

En la Primera Comisaría nos reunimos con otros: Fanny Pollarolo, su marido. Estaba Jorge Pavez premo-

nitidamente unido a Verdugo, presidente del Colegio de Profesores.

El gobierno y Carabineros juntaron obligadamente lo que cúpulas políticas no han podido hacer. Fuimos los primeros en votar públicamente por nuestros derechos libertarios.

¡Chileno!, si piensas que doce años son demasiado, si no quieres vivir eternamente en la emergencia, con toque de queda, sin pertenecer a ninguna organización donde te puedas expresar libremente, reclama por tus derechos y únete a nosotros. Está en juego tu vivienda, tu trabajo, tu educación y tu hogar.

Todas las dictaduras caen. Todas se aferran al poder y todas publican sus constituciones y su legalidad tan especial, pero dime ¿cuál de ellas ha sobrevivido? ¿y qué le ha pasado a todas las policías políticas de todas las dictaduras, entre ellas a las de Haití y Filipinas?

(Fortín Nº 355, "¡NO VOTARAS! Pero MATARAS con amnistía", 31 de marzo de 1986)

En otra columna hay también una temática ligada a la crónica, pero ahora lindante con cuestiones dramáticas. La sociedad chilena se ha visto en verdad inundada de situaciones semejantes. Por tanto, no podemos condenar que este tema -y aquí se trata del más aborrecible de cuantos hayan ocurrido bajo el régimen militar- se aborde en una forma entre seria, satírica y dramática. Nadie podría "probar" en este momento que este tipo de lenguaje tenga una efectividad política demostrada, pero, sin duda, el carácter de estas críticas debe ser difundido. La columna dice:

Elemental, Watson; elemental, Watson Echavarría. Cuando uno llega a una bomba de bencina, le dicen: apague el cigarrillo, no encienda fósforos. La bencina, Watson, arde con fuego, y el fuego, se enciende con fósforos.

Esto de que Carmen y Rodrigo mediante un movimiento de los pies, cuando los tenían en el suelo enca-

ñonados, hubiesen pateado una bomba mólotov y que ésta hubiese derramado el bidón de bencina sirviendo de detonante para encenderlo todo y autoincinerarse, necesita de algo elemental, Watson. Un fósforo.

Watson. ¿Quién encendió el fósforo?, ¿quién encendió la mecha?, ¿y quién entre los 25 soldados la arrojó?, ¿cuál de ellos trajo el bidón de la otra esquina?, ¿quién de los oficiales dio la orden de traerlo?, ¿quién colocó al lado de los detenidos la bomba y el bidón?, ¿existió la tal bomba?

Ahora bien, Watson, ¿quién se entretuvo para no lanzar de inmediato las frazadas? Una frazada en 20 segundos apaga un incendio en un cuerpo.

¿Estaba siquiera quemada la frazada que se les lanzó?, ¿o se esperó a que se consumiese el combustible para lanzársela al cuerpo? Es indudable que, por eso, las frazadas no se chamuscaron siquiera. Elemental, Watson. Ahora bien, Watson. ¿Qué relación tiene la bomba de "relojería" que hicieron explotar en Alameda con Teatinos, con este caso, y que conmovió tanto al "candidato"? ¿Fue una bomba para que algunos repitan "sálvenos, Capitán General, con otros ocho años"? ¿Por qué el Capitán General, algunos de sus ministros, algunos de sus intendentes, de sus alcaldes o de sus cristianos para la Dictadura, no fueron o ni han ido a visitar a los quemados, o a sus padres?

Lo claro, lo han convertido en oscuro y tenebroso. Ud. puede aclararlo, Watson. Pero, para eso, hay que comenzar por el fósforo. Y tener la decisión de hacerlo.

Mientras tanto, con mucha fuerza voy a cantar la estrofa de la Canción Nacional que dice: "Vuestros nombres, valientes soldados / que habéis sido de Chile el sostén / nuestros pechos los llevan grabados / lo sabrán nuestros hijos también". (Fortín N° 373, "Watson, ¿Y el fósforo?", 4 de junio de 1986)

FORTINISTA

Lavandero ha popularizado el término "Fortinista". Tanto el FORTIN MAPOCHO, como el FORTIN DIARIO, han sido planteados por él como organismos supra-partido y casi supra-organizaciones sociales. Se usa aquí la concepción de "Diario Popular", o "prensa popular" que, en las condiciones actuales, tiene evidentemente características especiales. Sobre todo, porque la población, el habitante simple y sencillo del país, ha quedado literalmente sin voz, ha sido prácticamente excluido de todas las representaciones posibles y forma casi una sociedad aparte. Hablar entonces de un "Diario Popular", ahora significa pues referirse tanto a determinadas reivindicaciones sociales, como a problemas cotidianos. Pero, en realidad, también un diario popular actualmente, pasa a ser un órgano de identidad cultural, el intérprete de un mundo excluido, casi un submundo. Tal parece ser la concepción de Lavandero sobre el FORTIN MAPOCHO Y FORTIN DIARIO. Probablemente, el periódico se encuentra lejos de cumplir ese cometido, pero Lavandero ha intentado definir sus perfiles en la forma siguiente.

Queremos ser un diario popular , un diario para las grandes mayorías que no tienen dónde expresar sus problemas.

Un diario popular que diga la verdad, cualquiera que ella sea y que recupere la credibilidad de un pueblo tantas veces engañado.

Un diario que luche por los cambios profundos que esta sociedad -que se dice humanista y cristiana- debiera tener, y que los pobres de Chile están reclamando. Un diario que sea capaz de arriesgarse entero por la libertad, la justicia social y la democracia, sin importar a qué grupo político o caudillo equivocado pueda perjudicar.

Un diario para aquéllos que no tienen pan; para los que no tienen educación, para los que no tienen vivienda ni trabajo. Para aquéllos que carecen de luz, de agua o aquellos miles y miles que son allegados.

Tampoco aceptaremos que existan cárceles administrativas de conciencia sólo por pensar distinto. Lucharemos hasta que vuelva el último exiliado.

Si eres trabajador, este diario luchará por tus reivindicaciones, por tus derechos y por tu sindicato. Si eres estudiante, se preocupará de tu liceo y tu universidad.

Demuestra tu conciencia social, despierta a un mundo nuevo, a un Chile más solidario, y únete a nosotros sin exclusiones, sin personalismos y con tolerancia.

(Fortín N° 392, "PAN TRABAJO, JUSTICIA Y LIBERTAD", 14 de abril de 1987)

FORTIN MAPOCHO Y FORTIN DIARIO tratan, en efecto, de cumplir esa misión. Disponer de un órgano estrictamente de representación popular es en el Chile actual, una tentativa osada, pues se ha carecido de algo semejante y no existe con claridad, un lenguaje ni la forma para llevarlo a la práctica. Pero igual es un objetivo político por cumplir, un objetivo que, sin embargo, no es tan movilizador como debería serlo. Las preguntas a responder son varias. ¿Cómo podría el pueblo chileno tener un diario-intérprete? ¿Quién

financiaría un diario de esta especie? ¿Qué grupo de periodistas podría analizar la realidad nacional a nivel del que actualmente piensa el pueblo, sin caer ni en lo populachero ni, a la vez, desvincularse de la manera "oficial" de hacer política, que es la única vigente?. Lavandero apunta hacia ese objetivo y, finalmente, el día que desaparezca el régimen militar, intenciones como éstas tendrán valor y marcarán una pauta de la realidad existente bajo ese sistema. En la siguiente columna, Lavandero trata de reseñar estos objetivos:

Tú estás entre los 40.000 que cada semana compran el periódico FORTIN Mapocho o dentro de las 7,5 personas que lo leen por cada ejemplar vendido, de acuerdo a estadísticas responsables. El resultado final es que 280.000 personas cada semana nos están leyendo. Somos el tercer semanario del país. Jamás hemos sido condenados en ningún juicio por injurias o calumnias. Somos un periódico serio, que trabaja sólo con la verdad y nos arriesgamos a todo por ella. Somos un periódico popular porque tratamos los problemas que afectan a la mayoría. Ningún partido o personaje político, nacional o extranjero, nos ha ayudado con un solo centavo.

Este periódico ha estado manejado sólo profesionalmente. Jamás hemos aceptado tutelaje alguno en lo político o económico. Sólo tú lo financias al comprarlo cada semana. Nos financiamos con nuestra gran circulación. Eso nos da la independencia que tenemos para decirle al gobierno lo que el pueblo piensa de él, lo mismo que es válido para los demócratacristianos, los comunistas o los socialistas. Aunque duela, jamás ocultaremos un error. Se equivocan quienes dicen, inadvertida o intencionalmente, que somos demócratacristianos o comunistas. Sólo somos demócratas.

Tú has visto cómo el domingo pasado fue silenciado el asesinato monstruoso del ex ministro Orlando Letelier. El Mercurio lo tapó, la Tercera se calló y La Nación...

Bueno, ¡para qué hablar de ella!, nunca mencionó el caso en una sola línea.

El ministro Eyzaguirre a quien le tocó actuar en este caso y que le tocará decidir nuevamente, dijo que era "cosa juzgada" el asunto. O sea, que cuando la Corte Suprema, mediante una mentira tramada por algunos, produce un fallo, la mentira infame y monstruosa permanece cubierta por el manto piadoso de "cosa juzgada".

Los jueces no pueden opinar en un caso que les toca decidir, pero el señor ministro Eyzaguirre opinó y va a volver a hacerlo, si llega el pedido de extradición. ¿Qué clase de justicia es ésta? Llena de ministros designados personalmente y dependientes del Poder Ejecutivo (ellos se llaman abogados integrantes de la Corte con los mismos derechos que un juez de carrera). Como si esto fuese poco, tribunales militares, con jueces no abogados, dependientes de la jerarquía militar, aparecen juzgando a civiles y dejando sin esclarecer cada uno de los dolorosos y dramáticos casos que han afectado a los opositores. Ahora, por último, para colmar toda medida, Fernández Larrios ha señalado que fue inducido por un juez militar y su superior jerárquico a engañar a la Corte Suprema. Esto ya supera lo increíble, pero nos da la verdadera dimensión de nuestra decadencia moral. ¿En qué país estamos viviendo? ¿Falta o no falta un diario que diga esto siempre, hasta abrir los ojos a todos los chilenos?

Tú puedes y debes ayudar, ¡Comprométete con nosotros! (Fortín N 384, "Una carta para tí", 16 de febrero de 1987)

FORTIN MAPOCHO, y luego FORTIN DIARIO, apareció al principio lleno de esperanzas y expectativas; tuvo éxito económico, pero progresivamente, el ambicioso objetivo inicial fue decayendo. Lavandero y otros "Fortinistas" no renuncian, sin embargo, a esa meta que debería ser el objetivo político de toda la sociedad chilena contraria al

régimen. La historia del Fortín Mapocho y sus ambiciosos objetivos iniciales está expuesta en la siguiente columna.

El "Diario Fortín Mapocho", lo hemos entregado sólo una vez por semana, debido a que no hemos contado con los recursos suficientes para imprimirlo todos los días.

Quisiéramos recordarles que las limitaciones que hoy sufren los medios que quieren comenzar a circular se deben a limitaciones colocadas a partir de la Constitución de 1980 y para las ediciones que aparecieran desde esa fecha en adelante.

"Fortín Mapocho" fue fundado en 1947; por lo tanto, escapa a las limitaciones señaladas anteriormente. No necesita permiso o autorización de ningún Ministerio. Esta situación quedó debidamente aclarada en los dos juicios que el Gobierno inició en contra de "Fortín Mapocho", ambos juicios los perdió en las tres instancias, terminándose las dudas al actual Gobierno con la clara sentencia final expedida por la Corte Suprema. Sentencia de 19 de abril de 1984.

"Cabe reafirmar el concepto que la mera exposición de ideas o materias distintas de las que habitualmente se consideraban en el "periódico", no constituye una infracción al precepto, sino al hacerlo se usa justamente el legítimo ejercicio de emitir opinión, su clausura provoca en cualquier forma y por cualquier medio, que aquel mandato legal permite".

"Que, por último, cualquiera que sea la naturaleza de las ideas políticas, económicas o artísticas que se vierten en un periódico de larga existencia y que antes había tratado o no, lo transforma por eso, en una publicación nueva de aquéllas a las cuales se refiere el artículo 24 transitorio de la Constitución Política del Estado, toda vez que la calidad de antiguo o nuevo la determina el tiempo de subsistencia y no la naturaleza o novedad de las ideas que se vierten".

Sentencia de 23 de marzo de 1984. Recurso de Protección.

Conclusión. "Procede a acoger el recurso de protección interpuesto, haciendo lugar a lo pedido, toda vez que habiéndose violado la garantía fundamental que contempla la Constitución en el artículo 29, N° 12, la que acarrea la de impedir el desarrollo de una actividad económica, atentar contra el derecho de propiedad y afectar a los trabajadores de la publicación en libertad de trabajo".

Una noticia que nos hace feliz al comunicárselas es que tenemos una de las mayores circulaciones periódicas del país, además de 7,5 lectores por cada ejemplar vendido.

Cuando comenzamos, no teníamos la experiencia de hoy y este medio pluralista, libertario y democrático lo hemos convertido en uno de los que se lee con mayor aprecio y constancia.

Ninguna noticia es ajena a este periódico, venga ella del Gobierno o de la oposición. Sólo exigimos atenerse a la verdad.

Tenemos la ilusión de proporcionarles una nueva sorpresa dentro de los próximos meses. Ella puede ser posible si tú mantienes tu compromiso con el "Fortín Mapocho".

(Fortín N° 378, "Fortinista", 8 de septiembre de 1986)

**LA
PRENSA
DEL
REGIMEN**

La acción política opositora no ha querido, en realidad, combatir a los órganos de prensa del régimen. Estos medios quieren ser más bien "aprovechados". Pero aquellos órganos son el régimen mismo; a veces, incluso más que él. Como su circulación y reputación son "comprobadas", pareciera siempre que otorgan prestigio y que, sólo a través de ellos, se puede "oficializar" algo para obtener importancia política en el país. En la sociedad creada por el régimen, sus órganos de prensa están adheridos a él como la lapa a su roca. De terminarse algún día este régimen, tanto sus órganos de prensa como los personajes que lo dirigen, estarán fuerte y definitivamente involucrados. La mayoría piensa en ese sentido y, por eso, la crítica a los medios de prensa oficiales ya es difícil soslayarla.

Las columnas de prensa de Lavandero no callan este aspecto y difunden una actitud permanentemente crítica y agresiva hacia medios "consagrados" de prensa, como en la que se señala a continuación.

Cuando el barco se hunde, los primeros que lo abandonan son las ratas.

Miles de explicaciones sesudas, cifras parciales y

campañas publicitarias bien pagadas. La consigna es dar confianza, para que vuelvan a creer que nuevamente vamos bien y mañana, mejor.

Esto es el triunfalismo exuberante que exhibe "El Decano". Recogen opiniones sin importancia de gente sin ningún respaldo conocido, intentan fabricar líderes apresuradamente, tratan desesperadamente de agrupar en algún partido personas dispersas, que defiendan la noche, el oscurantismo y el privilegio.

Nada pueden ni podrán hacer, carecen de ideales y de mística, cuando uno los ve en la calle manejan una risa forzada, en sus reuniones privadas se oyen críticas violentas, culpándose unos a otros. Es el fracaso, es la derrota que perciben, vendrá. Ninguno de sus medios de comunicación publica realidades que les afecten. Para ellos, las cifras que marcan la derrota del régimen no cuentan. Pinochet con un apoyo personal, estadístico, no mayor de un 4 y un 5 por ciento, es un hecho que no existe. Jamás ellos han entregado al lector chileno lo que esas cifras estadísticas significan; hoy más del 80 por ciento de los chilenos quieren que vuelva la democracia pura y simple, sin adjetivos y antes de 1989. Es "El Decano" de las verdades a medias, de las entrelíneas y de pasar gatos por liebres; jamás ha publicado estadísticas en que se emita una opinión de los chilenos sobre sus Fuerzas Armadas, que siempre fueron queridas y respetadas por todos los chilenos, pero que hoy como producto del régimen, ellas nos indican que apenas un 8 por ciento de los chilenos cree en la buena imagen de estas Fuerzas Armadas comprometidas con el régimen. Pero lo que es más grave es que más del 64 por ciento de los chilenos piensa que la imagen de las Fuerzas Armadas es "de mala a pésima".

En las páginas económicas (B 10 título "Débil Defensa de los Logros", Diario "El Mercurio") como algo sin importancia, en el Decano se les desliza un amargo y desconsolador reproche que no fueron capaces de ocultar.

Asistieron a una reunión altos ex personeros del régimen, como Sergio de Castro, Pablo Baraona, Juan Carlos Méndez y el inefable Alvaro Bardón y otros, por parte de los grandes industriales encabezados por Eugenio Heiremans y Fernando Agüero, de la Sofofa. El temor principal, según "El Decano", es que en "opinión de los empresarios organizadores del encuentro las ex autoridades económicas no hacen una defensa vehemente del sistema que ayudaron a crear".

Ellos son los que hundieron el barco y las esperanzas de muchos; ellos son los primeros que lo abandonan sin defenderlo. Ni el propio Decano logra ocultar la larga sombra del fracaso y la derrota que un día de otoño vendrá.

Una medida de seguridad es guardar ya un discreto silencio para tratar de pasar inadvertido mañana.

Un diario serio, verdadero, que no castre la profesión de periodista es lo que el pueblo de Chile necesita.

(Fortín N° 381, "El fracaso y la derrota", 26 de enero de 1987)

La solidaridad con la Dictadura del Mercurio, "es casi risible", dirá después. Y aunque esta opinión no sea la "oficial" -en realidad no es oficial por no decirla el mismo Mercurio-, es una opinión en la que participa la gran mayoría de los chilenos contrarios al régimen.

"Es la farsa -dirá Lavandero después-, es la gran farsa de esta prensa indecentemente comprometida que acompaña al régimen autoritario como su comparsa". ("En Chile hay Dinosaurios ", Fortín N° 380, 19 de enero de 1987).

**LA
VISION
JOCOSA
DE
LA
DICTADURA**

Las columnas de prensa de Lavandero, como otros, recurren también, a "folclorizar" algunos aspectos de la vida política actual, como han hecho muchos sectores. Se podría afirmar que ello significa aproximarse aún más a las percepciones, vivencias, etc., de la mayoría popular contraria al régimen. Pero acercarse a las reivindicaciones populares, expresar su pensamiento, "hablarle al pueblo", no tendría obligatoriamente que conducir a rebajar el nivel de lo expresado. Esta crítica puede hacerse a Lavandero y al propio FORTIN.

Tal aspecto está presente en algunos artículos de prensa de Lavandero y a partir de sus propios encabezamientos. Los títulos son: **¡Viva Pinochet, viva la Chuchoca!** (El Fortín N° 339); **El Loco de Chile** (Fortín N° 340); **Malacol, Gasterópodo y Concholeta** (Fortín N° 345); **El Gran Bacalao de Chile** (Fortín N° 350); **Mentiras o Cuchufletas** (Fortín N° 376); **La Cacha de la Espada** (Fortín N° 396); etc, etc. Se leen con una semi-sonrisa y, aunque su efecto sea ambiguo y el objetivo alcanzado, dudoso, referirse al régimen o a algunos de sus personajes en esos términos parece también una forma de crítica efectiva:

"Existe interés por el Loco -dice una columna- ; los científicos, los gourmets, encuentran curioso nuestro 'Loco'.

Lo que se sabe a ciencia cierta es que para ablandarlo, hay que apalearlo... Cada día que pasa, en todo caso, nuestro Loco despierta más interés, ya que si no lo saben cocinar es indigesto, cae mal y si no que lo digan todos los diplomáticos, quienes, como no conocen los locos, han tenido su experiencia ". ("El Loco de Chile" Fortín N° 340, 16 de diciembre de 1985).

Estos folclorismos eran comunes dentro de la picaresca política anterior al régimen; se usaban dentro de corrillos parlamentarios, redacciones periodísticas y políticas en el café. Ahora, cuando la problemática chilena se ha vuelto verdaderamente tan grave y dramática, hacer política y asumir una postura capaz de expresar y representar intereses de amplias mayorías sin distinciones internas, podría ser necesario emplearlos.

Conceptos parecidos encontramos en otra columna:

"Locuaz -dice Lavandero-) el loco cuando habla. Loquero, camino a Puente Alto donde vive el Loco. Loquillo, loco chico, enemigo de la izquierda. Cacatúa, mujer del Loco ". ("Más sobre el loco chilensis: Malacol, Gasterópodo y Concholeta". Fortín N° 345, 20 de febrero de 1986).

Debe cuidarse, sin embargo, que las bromas, jocosidad, alegría y picardía, si existe en el lenguaje político opositor, no impliquen desfigurar aspectos y, sobre todo, ayuden a crear el estado de conciencia necesario para comprender al régimen y su significado político.

"Vamos al grano -dirá en otra oportunidad Lavandero-. La receta de hoy es cómo cocinar el Gran Bacalao de Chile. Para que no piensen que soy superficial para analizar un tema que preocupa a todo Chile, les transcribiré lo que dice del Gran Bacalao, la Enciclopedia Larousse ". (El Gran Bacalao de Chile", Fortín N° 350).

La siguiente columna, es más o menos semejante. Dice:

"Un chino avecindado en Chile, Lin Pin Ocho, como aperitivo contó que produciría 900 mil viviendas, un millón de empleos, dos teléfonos por habitante, tres televisores por casa y un automóvil por cada cinco personas. Doce millones de chilenos le gritaron, 'No te Cleo'...- ("Mentiras o Cuchufletas", Fortín N° 376).

Este lenguaje, aun siendo efectivo, puede cerrar un poco la brecha creada por el mismo régimen, en cierta medida nos acerca a él, ya que señala, de alguna forma, que bromear con él es posible. Por eso, este aspecto hay que tomarlo con cuidado y verlo siempre en un sentido crítico.

**LA
CRITICA
COMBINADA**

Las columnas de prensa que siguen tocan un tópico de gran interés en el sentido político estricto. Dos organismos, como el PRODEN y el FORTIN MAPOCHO, han resultado eficaces en la lucha contra el régimen y el carácter no alineado de ellos ha empezado a sugerir la posibilidad de estructurar un movimiento de corte nacional en el país. Parece que se tratara de buscar que las organizaciones sociales y los partidos políticos participen en organismos nacionales y estén *en condiciones de igualdad*. Por eso, estos organismos y el propio Jorge Lavandero podrían recibir apoyo para sus iniciativas, y no ser tomados a veces como competidores por los partidos, sin reparar en la importancia y el papel que pueden llegar a jugar en una estrategia de conjunto contra el régimen.

En la polaridad actual, que apoyar al régimen signifique combatir a los partidos políticos y apoyar a los partidos represente combatir al régimen, estos organismos y Lavandero mismo, han aparecido así, manifestando indudablemente, los lineamientos de una tercera posición. La crítica que se realiza en estas columnas es, a menudo, tanto al régimen como a los partidos, aunque, desde luego, no puedan ser comparables en ningún sentido.

En estas columnas parece sustentarse, en suma, la idea que gran parte de la fuerza del régimen actual, no se debe intrínsecamente a él, sino principalmente a la falta de recursos políticos, mentales y prácticos que ostentan sus adversarios. Esto hace pensar que la actividad contraria al régimen militar no tendría por qué excluir la crítica a los partidos políticos sino, por el contrario, al no estar a la altura de su misión, es un deber hacerlo. Este punto se encuentra ilustrado en la siguiente columna:

"Existen grupos de inteligencia armados en apoyo del régimen, que en plazos muy cortos logran encontrar culpables cuando los actos realizados son dirigidos contra la dictadura. Los que se hacen en contra de los civiles o, no importan, o, al parecer, se ocultan en una maraña burocrática.

Frente a estos hechos, existen en las cúpulas actitudes y lenguajes ininteligibles, que hacen separaciones tajantes entre nosotros y nos condenan a vivir en una 'Torre de Babel'. En medio de los errores de la oposición, aparece desde lejos, un lenguaje cristiano, sin dobleces, que nos señala un camino de esperanza ". (Fortín N° 362 "Parada es nuestro", 19 de mayo de 1986).

El mismo tema anterior se afirma en la siguiente columna:

"Todos en la oposición hablan de la unidad para alcanzar la libertad y la democracia, pero por una u otra razón baladí, de intolerancia, de sectarismo ideológico o de exclusionismo, ella no se produce. Los personalismos afloran, los grupalismos ideológicos se interponen y cada uno piensa en la unidad de los demás, pero... habrá unidad, según ellos, sólo si se acepta su propio proyecto ideológico incluido el método, sea pacífico o armado.

Mientras tanto, el pueblo espera durante 13 años que se pongan de acuerdo "los referentes políticos", para que

se acabe la explotación, la miseria, la cesantía, la muerte, la tortura y el exilio. (Fortín N° 386, "Torre de Babel", 9 de marzo de 1987)

El tema de la crítica combinada se lee claramente en esta última columna a través de la siguiente:

En el fondo puede afirmarse: la dictadura se ha impuesto a la oposición. Pinochet ha manejado a su regalado antojo su permanencia en el poder. El es quien impone las condiciones, no obstante que no cuenta con el más mínimo respaldo popular.

La oposición se ha mantenido desde 1983 en un enredado juego político, sin que lo principal -la democracia- tenga una solución.

Por una parte, los partidos de centro, a los que se suma la Democracia Cristiana, están concibiendo una democracia chiquitita, en minúscula, con exclusiones y, a veces, lo que puede ser más serio aún, como un pretexto para no alcanzar la unidad.

Por otro lado, algunos partidos de izquierda, con "infantilismo revolucionario" se plantean a como dé lugar, una estrategia "con todas las formas de lucha", lo que a buen entendedor, significa con lucha armada.

¿Qué unidad puede lograrse si se insiste en estos métodos que son rechazados por el 90 por ciento de los partidos políticos y por el pueblo entero?

Señores demócrata cristianos y señores comunistas: ¡por el bien de Chile sean capaces de empinarse por sobre sus ideologías! Bajemos las armas entre nosotros. Busquemos la unidad y la paz.

Si queremos que triunfe el Movimiento Pro Elecciones Libres o el de un Partido Único por la Democracia, hoy y no mañana dispongámonos a resolver el problema de la unidad. (Fortín N° 393, "Somos sonámbulos")

**UNA
ESTRATEGIA
NACIONAL**

Quizás la posibilidad y el cómo construir una estrategia nacional contra el régimen militar actual, sea , finalmente, una de las partes sustanciales de las columnas de prensa comentadas aquí. No se plantea exactamente la estructura institucional que debería tener una estrategia semejante. Pero, a grandes rasgos, se enuncian metas y métodos para alcanzar un movimiento de este tipo.

En primer término, llámese "psicología colectiva", "atmósfera social", "clima humano" o lo que sea, este aspecto no puede dejar de ser tomado en cuenta en una estrategia semejante. El régimen militar ha creado, sin duda, una situación social sin precedentes en ningún país en el cual una minoría domina a la mayoría. Esta ha sido colocada en un estado de indefensión tal, que, si no comienza por ofrecer algún tipo de mecanismo para que ella no siga siendo dañada como lo es actualmente, no se puede pretender movilización alguna. Esto último significa, en realidad, que el problema adquiere dimensiones nacionales. Producir la transición hacia la Democracia, mientras la base popular permanezca en el estado en que actualmente está, intimidada, disgregada, atomizada, indiferenciada, apática, -incluso virtualmente "pino-

chetista", si esto amortiguara en algo la desesperación cotidiana, parece imposible.

Por eso, no puede haber un objetivo más importante que aquél: la situación diaria, cotidiana, psicología del pueblo. Es probable que el azar o cualquiera otra circunstancia pudiera llevar, de pronto, a algún éxito coyuntural contra el régimen, logrado a nivel superestructural. Pero, si la situación de la base social no se coloca en primer plano, aquel éxito podría llegar a pasar inadvertido o perderse, como sucedió por ejemplo el año 1983.

Quizás la expresión "Derechos Humanos" podría sintetizar aquello. Sin embargo, este concepto debería usarse como una connotación muchísimo más vasta para llegar a reflejar todo su sentido, pues ya no se trata sólo de la cuestión de la violación de los derechos humanos mediante la tortura, la persecución y la muerte, sino que la totalidad del significado de respetar la dignidad de la persona humana, es lo que está en juego.

En la base social y popular chilena, se produce, por otra parte, una cierta costumbre al "dirigismo" de las élites, si ello reporta beneficios. De ahí que ese precario estado de conciencia política que se advierte a veces, parece conveniente en el fondo a algunos. Eso asegura una dependencia casi indefinida. Pero, la situación hoy día, en que el régimen cierra todos los espacios institucionales, significa que la base social requiere ahora expresarse a sí mismo. Sin embargo, ello no podría conducir ni a una lucha armada espontánea e inútil -por el grado de avance que lleva ya la "guerra" en su contra-; ni tampoco a la anarquía, indiferencia o apatía.

El objetivo político es entonces muy complejo y se podría definir como un objetivo "hacia adentro": el movimiento democrático precisa primero empezar por revisarse a sí mismo y sólo luego, pretender alcanzar otros objetivos.

A la par de éste, parece surgir un segundo problema. Paradojalmente, el mismo régimen militar ha roto la disciplina social, ha sembrado la anarquía en la sociedad, lo cual lo ha llevado a profundizar su efecto. No obstante, no sucede igual con el movimiento opositor que, sí, requiere contar con un mínimo de disciplina social para cumplir cualquier objetivo político. Y, tal como se presenta el estado

actual de la sociedad chilena, esa disciplina tendría que ser **impuesta**, incluso severamente. ¿Pero qué sector político podría hacerlo, quién actualmente dispone de la autoridad moral suficiente para exigir del pueblo chileno, esa disciplina férrea que se requiere para combatir al régimen?

En realidad, ningún sector político, ni siquiera social, está en condiciones de exigir y lograr tal acatamiento, ese sacrificio completo de objetivos personales -que cada uno trata de cumplir de la manera que sea dentro de la lucha por la supervivencia a que obliga el régimen- en aras del objetivo común. Se precisa, por tanto, buscar un nuevo modelo de institucionalidad que empiece a funcionar desde ahora mismo, aun cuando persista el régimen. Y para que un nuevo modelo de institucionalidad surgiera deberían, quizás, ser atendidas cuestiones como las siguientes:

1. Si se debe exigir al pueblo acatamiento a determinadas medidas que son necesarias para tener una oposición eficaz, ¿no debería exigirse a cambio algo también de los dirigentes? El pueblo chileno ha sido colocado en una situación desesperada. Y, además de eso, en una situación desigual: no se comparten, al mismo nivel, todos los problemas. Por tanto, si el pueblo va a sacrificar una libertad de acción a que obligadamente debe acudir para mejorar su situación diaria, los dirigentes deben estar de alguna manera a tono con ese sacrificio. ¿Cómo?

2. Por otra parte, tradicionalmente se ha llamado al pueblo a apoyar políticas determinadas. En la situación actual, la cuestión es un poco al revés: las políticas enunciadas y sus dirigentes, deben de alguna manera "apoyar" ahora al pueblo. Esto significa en la práctica que ninguna reivindicación social, ninguna situación personal, sectorial, etc., puede ya ser pasada por alto, lo que implica que el lenguaje político público debe ser capaz de referirse, por ejemplo, tanto al problema de las deudas impagas, como a los actos de violencia cotidianos.

3. La cuestión de los derechos humanos, por otro lado, debería quedar definida como una especie de ideología nacional, una cuestión estricta que funciona diaria y cotidianamente. En otras palabras, derechos humanos implica, por ejemplo, la situación del poblador

cesante detenido, que pierde la mercadería vendida en la calle cuyo problema debe considerarse a la misma altura e importancia que el caso del dirigente político más connotado que haya sido detenido por el régimen.

4. Al mismo tiempo, ya no puede exigirse a la base social y al pueblo, más sacrificios que los que está actualmente realizando, o, los que están dispuestos a afrontar los dirigentes. Si se va de derrota política en derrota política, y de sacrificio en sacrificio, inútiles, no se produce con ello un camino para aumentar la conciencia política. Al contrario, como se está viendo ahora, la desesperación a que está expuesta la mayoría, cunde, y no es imposible que pueda inclinarse a favor del régimen en el próximo plebiscito, si ve que no tiene otra alternativa práctica e inmediata. Por lo tanto, reordenar la base social y política, y exigir la disciplina necesaria, debe significar, al menos, aminorar o atenuar en algo el sacrificio y el dolor diario del pueblo. Todo esto quiere decir que algunos objetivos deben ser, como mínimo, alcanzables, aun bajo el actual régimen, sean cuales sean, desde rebajar en dos pesos el valor de la locomoción, luz, gas, etc., u obtener la devolución de la mercadería al vendedor ambulante, robado después de ser detenido.

5. La cuestión de la publicidad e información pública, es otro aspecto básico y primordial. La base social debe encontrarse informada hasta de los menores detalles de la conducta, práctica y estrategia de los dirigentes pues, de otra forma, no puede llamárseles a sobrellevar el costo de los fracasos, si éstos se producen. Esto podría tomarse como una especie de organización para la "Información Solidaria". Todos debemos compartir el mismo grado de información, pues los secretos derivan siempre en manipulación y es tan grande el costo de luchar contra el régimen que si, detrás de ello, existe cualquiera forma de nueva manipulación, el desaliento es total.

6. Por último, aunque sea burda, grotesca, mala o "incultamente", el pueblo y sus precarias organizaciones actuales deben tener expresión en cualquiera forma y preocuparse constantemente de ello, pasa a ser un deber. Si diez campesinos de Calama, de Vicuña o de Lampa, enfrentan algún problema concreto, en una nueva estrategia merecerían ser escuchados y su problema divulgado, como si se tratara de un asunto

de importancia política fundamental.

Pero, quizás, tales aspectos, habría que traducirlos, desde ya, en una **Normativa Paralela**, reglamentarlos. Una normativa, tanto para oponerse al régimen, como para intentar construir una nueva institucionalidad después, bajo tales principios. Desde luego, una normativa jurídica paralela debería dar por supuesto el problema de la Unidad. Se trata, en suma, de que a través de un solo organismo de la Nación, con líderes también nacionales y no de partidos -aunque provengan de ellos- se establezca una legalidad paralela, donde se reglamenten e instituyan formas de participación y representatividad traduciéndolas a normas jurídicas.

El resto de las cuestiones puntualmente políticas caen dentro de este marco y no son excluyentes; por ejemplo, el problema actual del plebiscito o la lucha por el No.

Este plebiscito montado por una Dictadura, cuyo proceso no podemos controlar ni en el terreno legal ni en el terreno de los hechos consumados ni siquiera a través de la presión internacional, implica el grave riesgo de que, si se pierde, dejaría al pueblo chileno en un estado de indefensión completa y sería muy difícil reencontrar fundamentos institucionales para continuar la lucha. Esta última afirmación no es negativa, sino realista, ya que, tras 14 años de Dictadura, el poder y la fuerza que pueden reunir minorías organizadas, está a la vista.

Por eso, instituir desde ya una forma de legalidad que dé consistencia a un organismo **para la Nación**, no es contradictorio a ninguna otra política sino, al contrario, la refuerza.

Las columnas de prensa de Jorge Lavandero, en muchos sentidos, apuntan a esa dirección y enuncian tales postulados. Más aún, es posible advertir en ellas un efecto sobre la mente del pueblo chileno, que se traduce en objetivos y argumentos que muy pocos discursos actuales están en condiciones de realizar. La primera de ellas empieza aludiendo a la atmósfera diaria bajo el régimen militar.

La semana pasada te hablé de la unidad y objetivos comunes. De la importancia de una sólida y concertada organización en la base social, lo que determina una buena movilización para derrotar a la dictadura y que sostenga la futura democracia.

¿CUAL ES EL OBSTACULO QUE EXISTE PARA DESARROLLAR LA TAREA ANTERIOR, Y QUE HAY QUE VENCER? El miedo, el miedo individual, el miedo que se pretende extender y ampliar a los sectores medios y populares, de acuerdo a las víctimas escogidas. Se amenaza a los jueces, a los pobladores, a las mujeres y a los niños, para paralizar y atemorizar la acción de personas y organizaciones CREANDO INSEGURIDAD ENTRE LOS CHILENOS. Tenemos que repudiar, rechazar y superar el miedo.

¿COMO HACERLO?

La Iglesia lo ha dicho a través de la Vicaría de la Solidaridad:

1) No calle ni oculte la amenaza que le han formulado, cuéntela a personas, grupos o instituciones de confianza. De inmediato se generará apoyo hacia usted.

2) Asuma un papel activo, transfórmese de víctima en denunciante. El no hacer nada, genera mayor angustia.

3) Ponga en conocimiento este tipo de situaciones ante organismos de derechos humanos, anticípese a cualquier hecho con denuncias judiciales y públicas. Los organismos de derechos humanos tienen experiencia en esto.

4) Haga su vida normal y no se aíse converse con su familia.

5) Trate de identificar a los autores y retenga en su memoria el máximo de detalles: su físico, su voz y otros que permitan su posterior ubicación.

6) Trate de formar comités solidarios contra el miedo y la autodefensa en su manzana y su barrio.

7) En el comité, ponga en común la información y las opiniones, analice las causas del miedo y PROPONGA LAS MEDIDAS PARA ENFRENTAR SOLIDARIAMENTE LAS SITUACIONES DE MIEDO.

Derrotar el miedo es tarea de todos, NO SOLO DE LA VICTIMA. Debe ser solidaria y organizada. El miedo

hay que superarlo, evitarlo en común y derrotarlo. En las poblaciones organizadas no hay asaltos ni secuestros ni violación ni víctimas ni miedo. Organiza tu comité, tu barrio, a tus amigos, busca la coordinación y desaparecerá la amenaza contra tí, tu familia y tu sector. Si quieres, tú puedes y tendrás éxito y esperanza. (Fortín N° 330 "Derrotemos el miedo". 7 de octubre de 1985)

El problema de la organización, la Unidad y la posibilidad de construir un organismo nacional, lo encontramos ahora en el siguiente artículo:

Desde hace 12 años, todos hablan de la unidad, incluso Pinochet ha dicho que entregará el país cuando haya unidad. Lo curioso es que todos repiten en discursos y declaraciones que para derrotar a la dictadura se necesita la unidad, pero nadie es capaz de anteponer la unidad por sobre sus intereses personales, de grupos o partidos. Todos insisten en permanecer en sus casilleros estancos aislados y separados, en contra de lo que el pueblo quiere. Sólo así han podido transcurrir 12 años de dictadura.

Todos los caudillos, líderes y partidos quieren imponer condiciones. Con palabras rebuscadas, pero vacías de contenido nacional y popular real, sólo buscan diferenciarse, separarse, no confundirse, ¡por cuestiones intransables! -y diría no tan trascendentes- que no significan otra cosa que querer primero llevar agua a su molino antes que al de Chile. Pareciera que esta oposición merece la dictadura que tiene. Lástima que los errores de algunos obliguen al pueblo a soportar una dictadura tan contraria y alejada a lo que el pueblo necesita y quiere.

Si la dictadura hubiese escogido meticulosamente un método para conservar el poder y sus privilegios, no habría logrado otro mejor que el que le han brindado los dirigentes de todos los partidos políticos de oposición.

Mientras tanto, las organizaciones sociales de base comienzan a tener un real enraizamiento con el pueblo.

Cada nuevo día que pasa surgen organizaciones populares espontáneas como los "Pepe Tapias" que, sin estar insertos en ninguna organización ideológica, comienzan a realizar las tareas que son propias de sus partidos.

No cabe duda que si los partidos descuidan esta tarea que requiere formación, capacitación, organización y disciplina, la situación se volverá inmanejable no sólo para la dictadura, sino, lo que es grave, para el sostenimiento de la fuerza de la futura democracia.

La dictadura impera no sólo por la fuerza y el terror que imparte, sino muy especialmente porque desune y divide, porque destruye y desorganiza, y porque engaña y desinforma. La consecuencia lógica para alcanzar la libertad en una tiranía es la unidad, la organización en la base social, la planificación de las acciones y mantener bien informado al pueblo de Chile.

¿Qué incendio podría apagarse si en los cuarteles de bomberos, más interesados que en los incendios, estuviesen en una acalorada discusión ideológica? No hay duda que el espectáculo que se le da al pueblo es desalentador y frustra toda capacidad de lucha.

Se advierte claramente que con la insistencia de las cúpulas para buscar separarse y no dar la lucha unidos, lo que aparece como algo nítido, es que no se tiene confianza en el pueblo ni se cree verdaderamente con fe en la democracia, que son los únicos árbitros supremos de esta tonta, peligrosa y cansadora discusión interminable.

Decía: "El cuento de la lechera": "Esta leche está vendida, con el dinero compraré huevos, sacaré cien pollos y compraré un chanchito que arrastre la barriga. Llevaré al mercado y compraré una vaca con un robusto ternero. Saltando iba y de un brinco violento, el cántaro cayó".

¡"Cuántos de nosotros en estos 12 años andamos con el cuento de la lechera, llenos de sutiles cuentos ideológicos que no nos permiten hacer lo que el más mínimo sentido común nos exige y el pueblo nos reclama!"

(Fortín N° 346, "El cuento de la lechera", 27 de enero de 1986)

Finalmente, en la columna siguiente, se plantean cuatro aspectos a abordar para crear una base programática eficaz. Dice esta columna:

"Me han escrito muchas personas sobre la forma de lucha que debe asumir el pueblo para derrotar pacíficamente a la dictadura y, a la vez, recuperar la libertad y la democracia.

1) No hay duda que la unidad detrás de objetivos concretos es lo elemental. Esto nos permitirá destruir las falsas intolerancias que aún existen entre nosotros.

2) Organización en la base social. El pueblo debe estar organizado, no sólo para derrotar la dictadura, sino para sostener mañana la transición y la democracia. Somos más, pero estamos desorganizados. En la dictadura son inmensamente menos, pero están organizados.

No hay una buena movilización social, sin organización en la base. Todas las campañas políticas partían por tener un comité en cada barrio, en cada manzana. La forma de perder el miedo es estar acompañado por la organización. La organización protege.

3) Los actos que deben realizarse deben estar planificados. La dictadura tiene un Estado Mayor que funciona todos los días para combatir a la oposición. La oposición actúa sólo en la coyuntura. Después del Parque O'Higgins "qué haremos, nos juntamos y ahí vemos para mañana". Sólo somos aficionados que luchamos por nuestra libertad, en contra de profesionales pagados a tiempo completo.

4) La información para el pueblo de Chile es esencial, sin información es muy difícil mantener la organización y

la movilización. El medio informativo popular es crucial y debe ser un compromiso de cada cual.

¿Qué cosas entre otras se me han sugerido? Yo se las transcribo para cuando eso ocurra:

a) No pagar el IVA.

b) No pagar las contribuciones de bienes raíces.

c) No pagar el agua potable ni sus alzas.

d) No pagar la electricidad ni el teléfono.

e) No comprar bencina.

f) No apoyar colectas públicas.

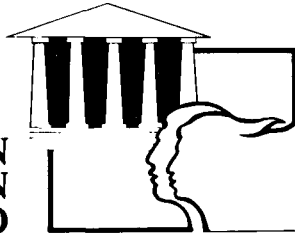
g) No comprar periódicos comprometidos con el régimen.

h) Escuchar sólo radios opositoras.

i) Cortar la luz todos los días a las 10 de la noche durante 5 a 10 minutos.

Estas son algunas de las ideas que me han expresado, cada uno es libre de estudiarlas, rechazarlas o complementarlas. En todo caso, esto es lo que se llama desobediencia civil "

(Fortín N° 347, "Desobediencia civil o protesta pacífica", 3 de febrero de 1986)



CONVERSACION
CON
LAVANDERO

REPUBLICA DE CHILE
SENADO

Formula Indicación: _____

Jorge: Quiero felicitarlo calurosamente por sus intervenciones de hoy que me parecen espléndidas en la forma y en el fondo. Su prestigio lo ha acrecentado con su actuación no sólo hoy: firme, clara, y razonada y bien expuesta.

Jorge:
Quiero felicitarlo calurosamente por sus intervenciones de hoy que me parecen espléndidas en la forma y en el fondo. Esta opinión mía es yo creo compartida por todos. Su prestigio lo ha acrecentado con su actuación no sólo hoy: firme, clara, bien razonada y bien expuesta.
Eduardo Frei Montalva

Las columnas de prensa de Lavandero, transcritas parcialmente en la segunda parte de este libro, contienen elementos valiosísimos que configuran un acertado diagnóstico sobre la desintegración de la sociedad chilena bajo el régimen militar actual.

Con vehemencia, espontaneidad y, a veces, con desesperación y sarcasmo, Jorge Lavandero ha estado entregando en sus artículos de prensa, no sólo los pensamientos políticos más veraces de la realidad chilena, sino también simplificaciones para enfrentar la complicada situación política. Con pragmatismo y sentido común, orienta en aras de una mayor efectividad para lograr la restauración de la democracia, por un lado; y, por otro, recorre el pasado democrático chileno y efectúa también proyecciones al tiempo post-dictadura, cuando la democracia deba resolver el cúmulo de necesidades básicas mínimas de la gran mayoría de la población, no satisfechas durante estos 15 años de tiranía.

Sus planteamientos son verdaderas ideas-fuerza que inyectan coraje a través de palabras sencillas, precisas y claras. Sin embargo, el mensaje de este libro quedaría trunco, si no recurriéramos al encuentro personal con Jorge Lavandero que, a estas alturas de su vida de hombre público,

sin duda, puede ser calificado con toda propiedad como un político de experiencia. Cambios políticos drásticos, vida parlamentaria por una época entera, opositor tenaz al régimen de la Unidad Popular, ha sido el más decidido adversario del régimen actual, incluso llegó a pagar un fuerte precio al ser víctima de un grave atentado.

Frente a tal variedad de hechos y situaciones que le ha correspondido vivir, entrega así lo más gravitante de su experiencia, a través de su lenguaje simple; franco, directo, descarnado y, al mismo tiempo, emotivo y coloquial.

**VALORES
DEL
HOMBRE
Y
DEL
POLITICO**

En realidad, hace muchos años me tracé una línea de conducta. Una línea que se ha ido profundizando, creciendo y revalorizando y, sobre todo, ejerciendo también, -cosa curiosa- gran influencia sobre mí mismo. Me he retroalimentado de toda mi propia experiencia política, la que me ha tocado vivir, desde muy joven aún, recién salido de la Universidad. Esta línea empezó a trazarse en aquella oportunidad y desde los primeros tiempos en los años 1956-57, cuando pude contemplar, pude palpar, la pobreza, la miseria, la falta de oportunidades que tenía el hombre modesto. Esto, verdaderamente, es lo que más ha gravitado en mi conciencia a lo largo de mi vida política y también de simple ciudadano. Por eso, la acción que he desarrollado, ya sea como Diputado o como Senador, ha sido buscar, no sólo eliminar esas diferencias tan grandes entre determinados grupos económicos y el pueblo que trabaja, sino, además, me ha parecido que había que crear condiciones para sostener y defender a la gente modesta, para lograr convertirse en un verdadero ser humano y alcanzar los mismos privilegios que, a veces, algunos grupos, de manera tan ansiosa y casi inmoral, le han arrebatado. Luché por una mejor educación, luché por mejorar la vivienda y fue una gran lucha, realizada

casi de modo personal aun cuando no existían planes para hacerlo de otra manera, iniciando la autoconstrucción de viviendas, tarea que asumí conjuntamente con los pobladores en el terreno mismo, participando y organizando con ellos en sus labores para tratar de motivarlos y darles el ejemplo de que podía lograrse la casa propia con un esfuerzo sostenido. Terminaban mis reuniones en la Cámara de Diputados y me dirigía al sur tratando de levantar esas poblaciones. A veces hasta de maestro carpintero, hacía aquellos trabajos necesarios para que la gente pudiera incentivarse y lograr su casa propia, una etapa heroica llena de mística que no he olvidado y que con el correr del tiempo me parece imposible. Todo esto está lleno de muchos detalles desconocidos y curiosos, como una gran aventura llena de cariño -que no podría citar ahora por lo extensa- pero, a través de ella fui adquiriendo la orientación que guiaron estos años, estos largos años de inagotable lucha.

Si lo anterior produjo en mí un cambio profundo, crecieron también como inspiración los valores, una escala de valores humanistas y cristianos. Yo creo, por ejemplo, muy fervientemente en el significado de la palabra solidaridad. A este respecto, vienen a mi mente las palabras de Eduardo Frei dichas el año 1958 en un lugarcito de Loncoche, cuando señaló: "... porque el estómago de los niños pobres y ricos es del mismo tamaño...". Esto tenía el significado de que los seres humanos, ya sea a través del gobierno o del Estado en general, deberían tener las mismas oportunidades o iguales derechos y, que no fuera la riqueza material exclusivamente la que determinara el desarrollo o el subdesarrollo de un niño o de cualquiera persona. El valor de la solidaridad, real y concreta, ejerció, en realidad, una gran influencia en mi formación.

Otro valor importante fue el de la participación comunitaria, es decir, el derecho de cada ser humano sin exclusión alguna a participar en las decisiones y en las riquezas de nuestro país. El cobre, el hierro, las riquezas forestales, el potencial hidroeléctrico, la riqueza química, la petroquímica, -son recursos potenciales inmensos de una tierra capaz de alimentar no solamente a doce millones, sino a cincuenta millones de chilenos-; y el "oro negro", el petróleo, en fin, son riquezas de Chile, del pueblo, y los que las manejan deben ser meros administradores de

ellas. Y sólo se justifica su papel si se cumple una función social que se logra únicamente con la participación plena de este pueblo: el derecho de cada ciudadano, de cada ser humano, de cada trabajador a tener parte en la creación de esas riquezas y a construir con fe un país como en el que soñamos vivir.

Comprender el valor de la Justicia Social, creció en mí como un valor de extraordinaria magnitud; se apoya, indudablemente, en los otros dos, en la Solidaridad y en la Participación y que no significa otra cosa que un reconocimiento sincero al esfuerzo del hombre que trabaja; supone, a la vez, el derecho a vivir con dignidad, para organizar su vida individual y familiar. La Justicia Social, yo creo que ha sido analizada muy peyorativamente como valor, suponiéndosele un atributo sólo de los partidos de origen marxista. Pero, la Justicia Social, tal vez junto a la Solidaridad, sean los dos valores más importantes que los cristianos debiéramos demostrar con la mayor energía en nuestras actuaciones públicas y privadas. Quienes no las sostengan, no pueden realmente calificarse siquiera de buenos cristianos y tampoco de demócratas cristianos. De tal manera que, en ello hay una cuestión muy profunda, realmente muy profunda, para el accionar de cada uno de nosotros.

Un cuarto valor que yo podría señalar: el hombre, el ser humano, y que no puede ser considerado sino como la riqueza más importante y el centro del sistema social -desde tiempos prehistóricos en realidad- viene avanzando hacia el presente constituyéndose en el principio y fin de cualquiera estructura que nosotros queramos crear. Por tanto, nadie tiene el derecho y puede dejar de respetar, ante todo, los derechos de este ser humano.

Pero, a lo señalado anteriormente, -el pensamiento basado en algunos valores y principios que marcaron muy profundamente mi vida política anterior- quisiera, ahora agregar un hecho más contingente, tal vez desconocido por muchos, pero muy significativo en el plano personal. Estábamos en el año 83 y algunos jóvenes habían repartido panfletos, eran jóvenes D.C. Esta acción significó un requerimiento por el Gobierno contra Gabriel Valdés, Pepe de Gregorio y yo, en esos momentos era presidente del PRODEN. Poco antes, habían ido a parar a la cárcel algunos representantes de organizaciones sociales y dirigentes sindicales por acciones realizadas contra la dictadura, asumiendo

ellos su responsabilidad. Yo planté entonces en el Partido Demócratacristiano que era necesario también que los dirigentes políticos diéramos un testimonio y nos responsabilizáramos, como políticos, ya que lo imputado a esos jóvenes no era una acción decidida por ellos, sino producto de instrucciones, por lo que tenía una connotación que debíamos asumir nosotros muy sinceramente como dirigentes responsables. Se produjo entonces una discusión interna bastante seria. Yo declaré que había jurado la Constitución de 1925, la Constitución de Pedro Aguirre Cerda, de Ibáñez, de Alessandri, de Frei y de Allende, la Constitución de la Democracia, y que no estaba dispuesto a aceptar que se me juzgara por la Constitución de la Dictadura, de la opresión, de la falsificación de los valores, la Constitución del 80. Yo no iba a comportarme como un perjuro, me atendería a lo que había jurado como Diputado y como Senador, la Constitución de 1925. Y así me propuse declarárselo al ministro de la Corte de Apelaciones que tomó el Sumario. Fue esta declaración la que nos llevó a prisión finalmente a Gabriel Valdés, a Pepe de Gregorio y a mí con la alegría que los políticos diéramos un testimonio por primera vez ante la tiranía. Hasta ahora nadie lo ha sabido. Llegué entonces a la cárcel. Incomunicado; encerrado en una pieza de dos y medio por uno ochenta; sin luz ni artificial ni natural; solo, con un hoyo en la puerta por donde era vigilado, a mí alrededor, ladrillo y cal, un camastro de fierro vacío... La temperatura era de hasta dos grados bajo cero, y había que pasar el frío saltando, sobre todo en la noche, para no entumirse. Había además un tarro de pintura para hacer las necesidades. Fueron esas las condiciones cómo nosotros pasamos en la cárcel. Yo me encontraba en la celda del medio, entre Gabriel Valdés y Pepe de Gregorio. Y, entonces, en un momento, cuando los oficiales se fueron a acostar y quedaron a nuestro cuidado gendarmes rasos, se escuchó una voz muy profunda, desde lejos, proviniendo de algún rincón de la cárcel, que decía... "Lavadero", "Lavadero", "En qué te podemos ayudar, qué es lo que necesitas, para ayudarte", "somos los presos políticos". El oírlos me hizo reflexionar. Pensar que esta gente que está aquí, presa, y eran mis adversarios de ayer, y quizás por una razón inadvertida mía, yo no había hecho lo suficiente para que no se produjeran estos hechos, tan tremendos, como ha sido el advenimiento

brutal de esta Dictadura Militar. Y ahora, al llegar a la cárcel, me estaban brindando su solidaridad y se olvidaban que había sido su adversario. Sentí eso muy profundamente y me impactó todavía más, el día que el Habeas Corpus se ganó en la Corte Suprema. Fue el primer recurso de amparo ganado. Entonces ellos, los presos políticos me gritaron, alborozados: "Lavandero, Lavandero, las radios dicen que hemos triunfado, que ¡hemos! triunfado, sales libre". El que salía de la cárcel era yo y, sin embargo, lo celebraban como un triunfo de ellos aunque se quedaran casi de por vida en la cárcel. Esto me emocionó grandemente y me aceró mucho en el combate contra la Dictadura. Fue en realidad una experiencia inolvidable. Seguramente va a permanecer grabada en mi conciencia y en mi corazón, mientras viva.

Finalmente, otro hecho tal vez muy importante en mi vida, ocurrió al formarse el diario, el Fortín. Invité entonces a distintos representantes de partidos políticos y allí en un momento llegó entre ellos un hombre, un ser humano, una persona inteligente, un profesional que fui conociendo poco a poco, iba a veces a tomar desayuno dos veces por semana a mi casa y hablábamos del Diario, de su proyección, etc. Se trataba de una persona profundamente honesta, un hombre ponderado, uno que incluso nos sujetaba, nos pedía tener paciencia, no lanzarnos frontalmente contra el régimen. Nos volvimos rápidamente amigos. Un tiempo después, ...bueno, ...todo el mundo sabe que sufrí un atentado..., un atentado que me afectó mucho físicamente, que casi me destruyó; en realidad, me rompieron los dos huesos temporales de la cabeza, dejándome casi inválido; ... agonicé catorce días en el hospital. Después felizmente salí, debí caminar un año con bastón para recuperar el equilibrio del cuerpo. Fueron esos momentos bastante difíciles en que todo ocurrió sólo por tratar de entregar al conocimiento de la opinión pública las diez escrituras que dieron origen al asunto del Melocotón o al escándalo del Melocotón. En uno de esos días, cuando yo agonizaba, recibí una carta, una carta muy animosa diciéndome que si yo llegaba a vivir, el autor de esa carta tenía interés en que yo pudiera leerla. La carta contenía un poema, un doloroso poema de Ariel Dorffman, que se llama el Testamento y que he leído una y otra vez en mis intervenciones a lo largo de todo Chile, se publicó, además, en el Fortín Mapocho. La persona que me dirigió esa carta nunca tuvo

oportunidad de saber que yo la leí: a él lo asesinaron, degollándolo, pues su nombre era..., José Manuel Parada.

Estos han sido hechos extraordinariamente significativos en mi vida política durante estos quince años de batalla incesante en contra de la Dictadura. Y es por esto que me he prometido a mí mismo, luchar por todos los marginados, por todos los perseguidos, por los desaparecidos, por los presos políticos, por los fusilados, por los torturados, por los exiliados y, en fin, por los problemas que este Gobierno le ha hecho sufrir al pueblo de Chile.

Jorge Lavandero se encuentra realmente en una posición privilegiada para juzgar un amplio período histórico chileno, ya que, en un plazo relativamente breve, tres regímenes completamente disímiles entre sí, el de Frei, Allende y Pinochet, han sido elegidos y tolerado, en el último caso, por una misma sociedad. Sobre los motivos de esta contradictoria situación, así opina:

Existen varias causales que contribuyen a que una misma sociedad haya tratado de usar caminos distintos. Y entre las razones que pueden aducirse, figuraría, en primer lugar, la existencia de un pueblo ansioso y por mucho tiempo postergado para encontrar soluciones rápidas, profundas y tajantes. Desgraciadamente, los dueños de los grandes intereses económicos en Chile y en el mundo, son poderosos. Y, a través de distintos procedimientos, han ido saboteando las conquistas y los cambios con tantos esfuerzos alcanzados.

Así, ningún gobierno logró realizar a plenitud los planteamientos que se hicieron cuando planificaron sus programas electorales, frustrando a muchos sus esperanzas y fe democrática. Por otro lado, lo que dijo Pedro Aguirre Cerda, "gobernar es educar", sólo se fue cumpliendo muy lentamente. De modo que el conocimiento, la cultura y la participación en la construcción de esta sociedad por parte del pueblo, se alcanzaron únicamente a medias.

Los intereses creados, viendo el peligro que corrían sus propios intereses, conquistas económicas, limitaron a los gobiernos y éstos no fueron suficientemente claros y duros para atajar los desmanes de unos pocos, en perjuicio de muchos.

Estos hechos fueron determinantes, entre otros de más profundo y largo alcance, cómo ha sido la tremenda influencia económica y política directa o subterránea de los más grandes grupos financieros de Norteamérica, en las decisiones políticas y económicas nacionales; y, repito, tales decisiones fueron frustrando las esperanzas y la mística de una sociedad que quería mejorar integralmente. No fueron suficientes

las transformaciones que se hicieron, como la profundización de la democracia con la aprobación en el Congreso del bloque de saneamiento democrático que significó un duro golpe para la derecha al terminar con el cohecho y con la derogación de la Ley Maldita. La creación del Banco del Estado, el poco tiempo de funcionamiento de un aparato racionalizador de la producción nacional, como fue la Corporación de Fomento, los programas acelerados en materia de educación para derrotar el analfabetismo, todo esto hubo que hacerlo en muy corto tiempo, prácticamente a fines del gobierno de Alessandri y en los de Frei y Allende.

Estas insuficientes transformaciones no fueron capaces de crear en el chileno un convencimiento profundo y pleno en la democracia y en saber usar esta herramienta por la mayoría de nuestro pueblo, para, además, lograr para él, en un tiempo mediano, mejores conquistas sociales, económicas, culturales y morales.

Sin embargo, Chile quedó mejor preparado que el resto de los países de América Latina. Fue nuestro país el que actuó como difusor de todas estas conquistas políticas, sociales, económicas e ideológicas. De ahí que el imperialismo americano y mundial hayan pensado que, cortándole las venas a Chile, los otros países latinoamericanos, carentes de este sustento, serían presa fácil para que otras dictaduras tan violentas y brutales como la de Chile pudieran volver atrás el curso de la historia.

Pero aun así, comparando con lo que hoy existe y con el sufrimiento que nos han traído estos 15 años, podemos apreciar que en nuestros anteriores gobiernos democráticos, las situaciones se manejaban de distinta manera y el pueblo siempre tuvo la oportunidad para mejorar su propia sociedad. Existía un Congreso que el pueblo elegía y si a éste no le gustaba tal o cual hombre que había escogido, lo sancionaba no renovando su mandato. El pueblo podía fiscalizar los recursos fiscales y la prensa era enteramente libre. En el Congreso, cualquiera que hubiera cometido un acto indecoroso, podía ser denunciado por algún parlamentario de otra ideología política, la prensa se encargaba de difundir cualquier escándalo posible y estaba, por último, la Contraloría General de la República como otra garantía

ciudadana. Tres organismos independientes, destinados a equilibrar y a detener las ambiciones de algún político, cualquiera fuera éste y, por supuesto, del Presidente de la República. Eso ha desaparecido en los 15 años de la dictadura de Pinochet. Nadie sabe a ciencia cierta el origen de esta tremenda deuda externa, quién usó esos recursos, etc. Lo único que se sabe es que el pueblo ha terminado por ser el responsable de pagarla. Y de pagarla con menos viviendas, con menos educación, con menos salud. Es el precio que ha tenido que pagar el pueblo de Chile por perder su Democracia, por perder su Libertad, por tener que soportar una dictadura y un régimen como el que ha implantado el General Pinochet.

**MIEDO
Y
HAMBRE,
REFLEJO
DE LAS
DICTADURAS**

Frente a la situación real que vive el país, ¿es necesario siempre un diagnóstico tan catastrófico como el que proyecta Jorge Lavandero?

Considerando a Chile como país, como sociedad y como Nación, vierte el análisis siguiente respecto a lo que verdaderamente está sucediendo.

Lo que ocurre es que este Gobierno, no sólo oprime por el temor por las bayonetas: aprieta además al pueblo por el estómago, usa el hambre como herramienta. Por esto se ha vuelto una Dictadura tan brutal y tan difícil de combatir, emplea todos los métodos científicos a su alcance, ya sea para dominar, como para aplastar, imponerse y sostenerse.

Lo que las Dictaduras hacen, -no solamente en Chile sino que a lo largo de la Historia, en el mundo- es tratar de destruir toda organización, social, política o sindical. Sobre esa base, se sustentan las Dictaduras. Todas ellas se imponen por el temor, a través de las armas. Usan las armas que les ha entregado el pueblo para, -en vez de defender sus fronteras-, atemorizar, aplastar a los pueblos y someterlos. Tal vez el mejor índice que demuestra cuando una Dictadura existe es que reina el temor. Donde hay temor hay una Dictadura, donde no hay temor hay Democracia y Libertad. De tal manera que podrá decir el Sr. Pinochet que aquí tenemos una Democracia autoritaria o cualquiera cosa semejante, pero hay algo que él ni nadie puede ignorar: que la gente de oposición tiene miedo, que los jueces están atemorizados, que los Generales que están a sus órdenes también tienen temor, que, incluso, quienes le apoyan sienten temor. En la situación actual, existe un temor generalizado que va mucho más allá de todos los índices estadísticos. El 100 por ciento de la población chilena siente temor. Este es el índice más expresivo de la existencia de una Dictadura. Una Dictadura sibilina para gobernar; tortuosa, para atemorizar, para aplastar al hombre de trabajo, al profesional, al comerciante, al trabajador. Esta Dictadura ha apretado con mucha fuerza, casi con violencia, el estómago de los chilenos. Y de esta manera todos , si

están trabajando, sienten que por protestar e intentar recuperar su libertad, podrían perder su trabajo y podrían perderlo todo, como desorganizar su familia, sus hijos, llegando a sentir una inseguridad total para manejar autónomamente sus vidas.

**TAREA FUTURA:
RECUPERAR
LOS VALORES
MATERIALES
Y MORALES
MINIMOS,
DE INMEDIATO**

Siendo Jorge Lavandero el más claro exponente de una crítica acérrima al régimen actual, enfoca la tarea futura del país y sus reivindicaciones más urgentes, en la siguiente forma:

Lo primero que yo creo que debemos hacer es recuperar material y económicamente al país; satisfacer, por lo menos, las necesidades básicas que le han sido arrebatadas al pueblo de Chile, tales como su trabajo convertido en cesantía; su vivienda transformada en miseria habitacional o en una caseta insalubre de proporciones pequeñísimas; hospitales, vacíos de medicamentos. Devolver también al pueblo la posibilidad de que el hijo inteligente de un trabajador pueda llegar a la Universidad y que no sólo a través de una condición económica se pueda tener un hijo abogado, médico, arquitecto, profesional. Estas oportunidades deben ser para todos. Ahora es importante lo que debe obtener el pueblo: recuperar a corto plazo estos valores materiales mínimos perdidos. De modo que su vida diaria e inmediata se transforme al más breve plazo, que pueda vivir honorablemente, que disponga por lo menos de un trabajo, que sobreviva por sobre la miseria, la cesantía o a través de una subvención infame mantenida por más de catorce años. Como ya lo he dicho en otras ocasiones, éste ha sido el problema mayor, el de la cesantía permanente, casi impuesta, y que alcanza en el tiempo al 21 por ciento. Es decir, por lo menos veinte chilenos de cada cien, han estado cesantes de manera permanente en los catorce años del Gobierno de Pinochet. Hay que devolver, entonces, la paz y la tranquilidad al pueblo de Chile, no por las armas, sino mediante el mínimo bienestar que se merece todo ser humano y que, por supuesto, se merece el trabajo en si. Lo otro que hay urgentemente que imponer es recuperar la escala de valores humanistas y, -los que en ellos creen-, recuperar los valores cristianos para regirnos en la vida y transformarlos en el sostén de la sociedad que queremos construir. Lo que más nos va a costar reconstruir son esos valores, mucho más que las soluciones materiales, que quizás tarde una o dos generaciones alcanzar la completa Libertad y Democracia. Pero devolver al pueblo sus

valores morales y espirituales destruidos, eso ¡va a costar! Durante esos 14 años, mantener 25 personas de cada cien cesantes, ha significado que en las familias de aquellos cesantes haya aumentado la drogadicción. Que las necesidades de las personas que deben vivir con tres o cinco mil pesos mensuales como resultado de una subvención de cesantía, los demuele moralmente. Que en las poblaciones haya crecido la delincuencia por esta carencia de trabajo o por esta mísera subvención, no significa otra cosa que un estímulo infame para convertir en delincuentes a generaciones de jóvenes. O bien, la destrucción moral y espiritual de aquellas pequeñas niñas de 8, 9, 10 y 12 años que a veces son prostituidas por sus propias madres, a fin de conseguir alimentos para sus hijos, cuestión que ha sacado a la luz el sacerdote Alessandri Morandé.

¿Cómo responderemos cuando mañana adviertan que, por falta de coraje, de valor nuestro, no fuimos capaces -al tener ellas esa temprana edad de 8, 9, 10 o 14 años- de defender valores, enfrentándonos con la Dictadura, valores que se perdieron definitivamente? ¿Qué respuesta vamos a dar? Y lo pregunto a todos los chilenos, ahora. ¿Cuál respuesta, íntimamente, cada uno va a poder dar a todas esas niñas, cuando lleguen ellas a la edad de querer formar una familia? ¿Somos todos responsables! ¡Todos debemos agachar la cabeza con vergüenza, por no haber tenido, pese a todo, el coraje necesario para defender estos valores que jamás debieron quedar en segundo plano!

**TOLERANCIA
Y
RESPECTO
SOCIAL**

La sociedad chilena actual parece ser un teatro donde se enfrentan intereses muy contrapuestos entre sí, casi irreconciliables, de forma que resulta prácticamente imposible llegar a conjugar de manera pacífica estos intereses. Sobre las posibles soluciones de consenso, Lavandero expone así su pensamiento.

En lo económico, me parece que lo fundamental es respetar al hombre, colocándolo como centro de la sociedad que queremos formar y respetando la herramienta básica que tiene ese hombre para poder desarrollarse, que es el trabajo. Esto me parece el interés central. El trabajo es inherente al ser humano y debe ser acompañado por una remuneración que le permita obtener la tranquilidad necesaria, para que la sociedad se desarrolle y prospere en orden y paz. Eso es, tal vez, lo más fundamental y tiene que ser reconocido así. El segundo aspecto del cual debemos aprender es que, después de 14 años de Dictadura, la escala de valores humanistas y cristianos es algo esencial, no podremos ya hacernos los desentendidos. Estos nunca más pueden entrar dentro de juego político alguno. Son la base de sustentación de cualquiera Democracia y sobre ellos no podemos aceptar ningún tipo de suspensión o postergación.

El otro aspecto fundamental -yo creo- en esta sociedad tan dividida, es el de la Tolerancia. Pensar que un socialista tiene que transformarse en demócrata cristiano o que un comunista debe aceptar ser de derecha, es un error imposible. Pero lo importante es aceptar que si existe un 12 por ciento de personas pensando ideológicamente distinto, no los vamos a asesinar a todos como solución, no podemos asesinar a un millón de personas como un medio de resolver los problemas de una sociedad. Hay que aprender a convivir entre todos, siendo tolerantes y construyendo una sociedad pluralista, haciendo jugar realmente el significado de la Democracia con respeto, no sólo por las mayorías, sino también por las minorías las que a la vez, cuando pierdan una batalla, se transformen en fiscalizadores de la mayoría y no en

destructores de la tarea que ésta intenta realizar. La Tolerancia y el Respeto son así, otras de las claves fundamentales de la futura sociedad política que nosotros intentaremos formar.

**METAS:
UNIDAD,
ORGANIZACION,
INFORMACION**

Como no se limita sólo a plantear problemas, sino también a entregar soluciones, Lavandero propone el siguiente objetivo político de estos momentos.

La primera tarea que hubo que realizar frente a la Dictadura, fue abrir los espacios políticos. Todo estaba cerrado. Los partidos políticos se encontraban en la clandestinidad más absoluta, aplastados, sin voz. Ocasionalmente, se reunían algunos dirigentes para celebrar un cumpleaños, el bautizo de un hijo, o recordar la memoria, la muerte de una persona, etc. Sólo así podía reunirse la sociedad política. Creamos entonces el PRODEN -Proyecto de Desarrollo Nacional y Regional- y logramos finalmente abrir los espacios políticos. Pocas personas se atrevieron en esos instantes. Algún día la Historia reconocerá el valor, no a mi persona, sino a los que se jugaron, alrededor de 1982, para romper la situación de cerco total creada por la Dictadura. De tal manera que se abrieron los espacios políticos y fue simultáneamente necesario y ahí mismo, crear una sensación y una actitud de unidad. Este es, y fue por tanto, el objetivo que perseguimos, Unidad. No unidad ideológica, pero, sí, a través de objetivos concretos: los que el pueblo sufre, sus problemas y que no tienen color político y que deben unirnos para enfrentar al régimen. Después de haber abierto los espacios políticos, lo primordial es la Unidad, tras esos objetivos concretos. La segunda meta es la Organización, contar con un pueblo organizado. No hay democracia si no hay organización del pueblo. Anteriormente en la lucha política o cuando habían elecciones de Diputados, Senadores o de Presidente de la República, la organización existía, a través de Comités de Barrio, o por sectores, por ejemplo, y el pueblo, 'trataba de organizarse para decidir sobre las personas que elegiría como representantes. Un pueblo organizado políticamente y un pueblo organizado social y sindicalmente, es, por tanto, la segunda tarea. Y si lo primero es la Unidad y lo segundo la Organización, lo tercero, es tener al pueblo responsablemente informado, lo que garantiza que no sea sorprendido ni usado, pues cuando tiene conciencia ya no puede ser manipulado. Y yo quise asumir un

poco la tarea de informar al pueblo creando un Periódico primero y un Diario después, que fuera unitario, pluralista, popular y democrático. Es ésto lo que ha sido o intentado ser, Fortín Diario.

**NECESIDAD DE
POSTERGAR
DIFERENCIAS
POLITICAS
ANTE LA
EMERGENCIA**

Lavandero es, como se afirma en este libro, una figura que tiene acceso a diversos medios políticos, en ocasiones rivales entre sí. Ello da la impresión que, por lo menos aparentemente, él aparece capacitado para representar sectores a nivel nacional por encima de sus diferencias partidarias. Así habla pues del liderazgo político de los partidos.

Si no ser pedante, yo no me puedo pronunciar si soy un líder o si estoy capacitado para representarlos a todos. Solamente puedo decir que he realizado un esfuerzo, un esfuerzo grande, riesgoso y sostenido, sin claudicaciones, ambiciones personales, ni ambiciones de grupo, en el sentido de sostener sinceramente que, hoy por hoy, los partidos políticos debieran posponer sus ideologías hasta que se haya consolidado la Democracia en Chile. Los partidos políticos son ahora, en muchos casos, casilleros estancos que imperceptiblemente dividen a la opinión pública la que actualmente no debiera tener un solo motivo que permita su división e incluso la diferenciación al interior de cada partido. A un lado debieran estar sólo los partidarios de la Dictadura y al otro, los de la Democracia. Es el ejemplo del incendio. Si hay un incendio grave en una casa se acude a los bomberos y no piensa colocarse en la puerta preguntándole a cada bombero si es demócratacristiano, socialista, comunista o derechista. Uno sólo le pide al bombero que apague el incendio. Si alguien discrimina entre bomberos, socialistas, comunistas, demócratacristianos o derechistas, se va a incendiar su casa. Frente a la gran emergencia que existe en nuestro país, todos los bomberos sirven para apagar este incendio y sólo después, en Democracia plena, debemos preocuparnos de esa exquisitez maravillosa que significan las diferentes concepciones políticas e ideológicas. Hoy día debieran regir únicamente los grandes principios inspirados en la Libertad y en la Democracia con mayúsculas, como banderas absolutas.

**BASE
SOCIAL
Y CUPULAS
POLITICAS**

Para mucha gente, los partidos políticos ya no son los fieles intérpretes de las necesidades básicas del país y tiende a desconfiar de ellos, tanto de sus posibilidades, como de su capacidad de representarlo. Es así como entre la base social y los partidos ha empezado a producirse una distancia política importante.

Como la actitud permanente de Lavandero ha sido la de no omitir la crítica, tanto al régimen como a los partidos, es interesante entregar con mayor profundidad su pensamiento al respecto.

En todas las Dictaduras se produce el fenómeno del distanciamiento entre cúpulas y base social. A ello contribuye en primer lugar, la Dictadura, en nuestro caso, especialmente Pinochet. Tratan de separar al pueblo de los partidos políticos e incluso de las organizaciones sociales y sindicales. A lo anterior se suma muchas veces también la necesidad de operar, digamos, clandestinamente y al temor que existe, ya sea para reunirse o expresar cualquiera opinión en público, temor que ocurre en cualquiera Dictadura, pero más gravemente en ésta. De tal manera que se trata de un fenómeno común a las dictaduras y no hay que asombrarse que haya ocurrido en Chile, pues es inherente, intrínseco a aquélla. Sin embargo, la primera cosa que habrá que remediar cuando volvamos a la Democracia, es que todas las autoridades sociales, políticas o económicas, se generen otra vez y rápidamente sobre la base que sea el pueblo organizado quien elija sus autoridades, el tipo de participación y el desarrollo económico que éste desea en la sociedad. Conjuntamente, la valorización de cada individuo en la comunidad hace posible que este pensamiento se transforme en una realidad, actuando desde la base evitando que sean las cúpulas, desde arriba, las que ordenen e impongan políticas sociales, económicas y sindicales. En una Democracia esto debe funcionar así: el pueblo va ascendiendo desde sus estructuras y va organizándose y determinando las políticas económicas y sociales más convenientes.

**UNA
SOCIEDAD
EN
PAZ
DESARROLLA
AL
HOMBRE**

Lavandero despierta resistencia, evidentemente, en algunos sectores y por otro lado, aspira representar a amplias mayorías. La respuesta a sus críticos está contenida en las siguientes consideraciones.

Yo creo que durante muchos años, he tratado de construir. Pienso que, por sobre todas las cosas, soy un constructor. Soy poco amigo de las palabras y de las promesas, de los ataques personales o de las odiosidades. No me anima revanchismo alguno ni aun en contra de mis más encarnizados enemigos. Creo, más bien que, por sobre todas las cosas, hay que crear una sociedad para la paz, una sociedad para desarrollar al hombre, un hombre no como un carro de guerra, de muerte, desarrollándolo para la paz, para la esperanza, para la vida. De tal manera que, representando en una sociedad estos objetivos, mis adversarios, -los que haya tenido, cualesquiera que sean, incluso el propio Pinochet-, pienso que, no son más que un hito, que no tienen trascendencia para la historia social, política y económica del país. La importancia política de algo más profundo, proviene fundamentalmente de la inteligencia y de las ideas. Nuestra fuerza, la fuerza de los demócratas, de los que quieren vivir en libertad y en democracia, se encuentra precisamente en la inteligencia y en las ideas. Y la debilidad de la Dictadura está justamente en querer imponerse por las armas, por las bayonetas. Jamás, ¡jamás! aquéllas han derrotado las ideas y la inteligencia. De esta manera, los amantes de una dictadura podrán tener un triunfo en una batalla, pero la guerra siempre va a ser ganada por las ideas y la inteligencia. Y lo mismo pasa con los dictadores; son mortales, ellos pasan, pero las ideas y la inteligencia son eternas, permanecen. Los enemigos esporádicos, superficiales y efímeros de hoy serán sólo un mal recuerdo. En cambio, el triunfo arrollador de los principios no va a pasar y, sí, será recordada y destacada en la historia su lucha por imponerse. Para que esto pueda ser posible, sobre todo para aquéllos que predicamos cambios profundos en nuestra sociedad, (algunos les llaman cambios revolucionarios), lo primero que debemos hacer es empezar por cambiar dentro de nosotros mismos. No podemos

cambiar una sociedad, si cada uno de nosotros no cambia al interior de sí mismo. Tal vez sea éste el único valor digno de mención, el de haber sido consecuente con mis principios y haber cambiado por dentro de mí mismo. La línea que he seguido, me ha sostenido a través de los años, profundizando y acentuando cada vez más mis convicciones. Por eso, tal vez el mensaje que yo quiero dejar o que estoy dejando, tenga algún valor, un valor real para creer en él porque resulta no de palabras ni de cosas superficiales, sino de un cambio profundo experimentado por mí, especialmente durante estos 15 años de lucha contra la Dictadura.

**VERDADEROS
CAMBIOS,
SOLO
EN DEMOCRACIA**

Una de las banderas que esgrime el régimen actual, es el de las modernizaciones. Si éstas fueran tales, ¿cómo se conjuga el proyecto político futuro con su mantención? y si surgieron efectivamente en dictadura, ¿es posible que subsistan y se concilien con la Democracia? Así responde Jorge Lavandero:

En primer lugar, yo creo que las modernizaciones que pretende haber implantado el general Pinochet son más bien un culto al pasado, un desdén al progreso y a la inteligencia. Todas las sociedades modernas y democráticas que existen hoy día en el mundo las han dejado de lado. Hemos visto cómo todas se han opuesto y repudiado a esta institucionalidad o legalidad, entre comillas, planteadas por Pinochet y su régimen. Países tan dispares como EE.UU., con un gobierno de derecha, Ecuador con otro gobierno de derecha, todos los países de América Latina, sin excepción, han condenado a este gobierno y sus modernizaciones, especialmente los que han logrado recuperar su democracia. Todos los países europeos a los cuales no se pueden calificar de comunistas se han opuesto a esta aberración "democrática". Por otra parte, los países socialistas actualmente, están experimentando también cambios bastante profundos que aquí se tratan de minimizar pero yo creo que nadie -partidario u opositor al marxismo o al comunismo- puede ya dejar de leer y analizar seriamente y con mucha atención las transformaciones que está realizando, especialmente la Unión Soviética y la propia China Popular. Por tanto, esos cambios que profundizan la democracia se producen en los países europeos y se producen en los países socialistas, se producen incluso en países con gobiernos de derecha. Pero todos estos cambios son muy diversos a las transformaciones reaccionarias, anticuadas y medievales que busca implantar Pinochet mirando hacia atrás. Tales supuestas modernizaciones no significan más que una pantalla para quitarle los derechos al pueblo, derechos alcanzados pacientemente, a través de largos años de lucha en los gobiernos democráticos anteriores. Las "modernizaciones" no van y no pasan más allá de eso. Ese es su único y principal significado.

**LENGUAJE
SIMPLE
Y
DIRECTO**

La posición de Lavandero de entendimiento directo, de igual a igual o de "hablarle al pueblo", puede ser vista por algunos como una ambición de jugar siempre un rol protagónico. A esta crítica, replica en la siguiente forma:

Yo creo que en ello hay más bien un estilo personal, que otra cosa. Mi opinión es que el pueblo merece que le digan las cosas en forma directa, escueta y sencilla. Desgraciadamente, muchos de nosotros caemos con frecuencia en un lenguaje complicado, alambicado, lleno de recovecos, llenando páginas y páginas impresas que no dicen nada. A propósito de esto, recuerdo algunas críticas que hicieron sus asesores al Presidente Mitterrand. La verdad parecía ser que el Presidente Mitterrand usó un lenguaje muy intelectual. Sus asesores le sugirieron modificar la forma -no el fondo- del discurso que Mitterrand usaba habitualmente para dirigirse a su pueblo. Y esto, tan solo, ha contribuido a que Mitterrand sea hoy día, otra vez, la gran figura de Francia, a pesar de haber pasado por un período de declinación después del embate que dio la derecha francesa. Finalmente, él ha recuperado la confianza y la credibilidad de los franceses gracias a haber tenido un lenguaje más claro, directo y sin recovecos. Yo creo que debiéramos aprender del ejemplo de flexibilidad política que ha dado este gran Presidente de Francia, como es Mitterrand.

**PLEBISCITO,
UNA
HERRAMIENTA
DE
LUCHA**

Es primordial ya referirse al plebiscito próximo. La posición de Lavandero, como de otros, resulta difícil de comprender. Por un lado, está el rechazo de la Constitución actual y, por otro, invocarla, utilizando uno de sus procedimientos, el del plebiscito. En este sentido, pareciera que el régimen está en la razón cuando critica tal ambigüedad. Para Lavandero, ¿hay realmente una contradicción o se trata de aprovechar espacios políticos? Su contestación es tajante.

Yo no creo en absoluto en ninguna legitimidad del régimen. No creo nada. Tampoco creo que el régimen quiera tener una institucionalidad que le signifique arriesgar la conducción del país y perder su sistema. De tal manera que toda la institucionalidad creada por el régimen es absolutamente ilegítima . No creo tampoco que los autores de un Golpe de Estado brutal, los que destruyeron la auténtica institucionalidad chilena, que juraron respetar en la Constitución de 1925, hoy día -cubiertos con una piel de oveja- vayan a transformarse en democráticos y puedan prohiar instituciones que conduzcan hacia la Libertad y hacia la Democracia. Yo no puedo imaginarme a Pinochet perdiendo mañana el plebiscito y apareciendo después en TV entregando el poder a quienes ha perseguido con saña, a los partidos políticos que actualmente forman la oposición. Tal cosa no pienso que vaya ocurrir jamás. Pinochet no va a entregar el poder -si se impone como candidato. Usará cualquier subterfugio -cosa que dijo ya doña Mónica Madariaga, su propia sobrina y ex Ministra de Justicia-, se valdrá de cualquier subterfugio, pero no entregará el poder ni va a hacer posible que se produzcan cambios democráticos para que Chile retorne a lo que nos hemos acostumbrado a vivir, desde los albores de nuestra Independencia. Por lo tanto, participar en el plebiscito no significa otra cosa que dar una lucha frontal contra Pinochet a través de este medio. Estoy prácticamente seguro que ésta no será la batalla definitiva, pero podría ser de una magnitud tal que, aun con el fraude que él prepara, -y aun si ganáramos claramente y Pinochet tratara de darnos por

perdedores- ese intento por derrotarnos, aun ganando, de manera incorrecta, podría generar una crisis tan grande e importante, movilizándolo en tal forma a la oposición y al país que el régimen se quiebre por intentarlo y ello conduzca al alejamiento definitivo de Pinochet y su Dictadura. Considero que el plebiscito es una herramienta de lucha. En general, si se trata de combatir por la Libertad y la Democracia yo no estoy por desaprovechar ningún espacio o herramienta que esté a mi alcance.

**PLEBISCITO,
SUBTERFUGIO
DE
LAS
DICTADURAS**

Si el plebiscito llegara a ser ganado por Pinochet significaría, por lo menos en la forma, aceptar que en Chile ha surgido un régimen perfectamente legal y constitucional, como contrapartida de la argumentación de Lavandero a la interrogante anterior. Pero, él y otros, ¿están dispuestos a modificar su actitud y conformarse con el establecimiento de una nueva y definitiva legalidad en el país? Así responde:

En primer lugar, contra esa posibilidad, están las estadísticas actuales -que pueden mantenerse iguales, hasta la misma fecha de celebración del plebiscito pues yo no veo por qué va a cambiar de aquí a entonces-, y dan sólo un 20 por ciento a Pinochet y un 80 por ciento a los que quieren vivir en Democracia. No hay forma de que Pinochet o el régimen pueda aparecer mañana diciendo que obtuvo un 60 o un 70 por ciento de la votación. Nadie del mundo democrático ni ningún demócrata de cualquier país va a poder convencerse que, de la noche a la mañana, este 20 por ciento actual de Pinochet va a transformarse en un 60 por ciento o más. Ninguna Dictadura realiza en verdad, elecciones libres. Las Dictaduras no producen más que plebiscitos, subterfugios, para que se mantenga la misma Dictadura. Hacen visualizar a la opinión pública la posibilidad de cambios aparentes con la intención real de que todo siga igual, de tal suerte que - y lo he repetido constantemente- el plebiscito siendo importante, no va a significar que nosotros aceptemos el fraude, la humillación y el aplastamiento de ciertos principios y valores, más importantes que un gobierno determinado e incluso que un país determinado. La Libertad y la Democracia son una herencia Universal y nadie puede arrogarse un triunfo sobre ellas. No existen, pues, triunfos en contra de la Libertad y la Democracia. Eso no es válido, no puede ser válido ni en Chile ni en cualquier otro país del mundo.

**DESPUES
DEL
PLEBISCITO,
¿QUE?**

El supuesto triunfo de Pinochet en el plebiscito nos dejaría indudablemente frente a un país distinto. Y, en cierta forma, el triunfo del NO, también lo haría. Sobre la visualización de ese futuro, habla finalmente Lavandero.

No hay posibilidad siquiera de que Pinochet o el régimen puedan triunfar. No me cabe pensar, jamás he pensado que puedan triunfar, lo que puede triunfar es tan solo el fraude. El fraude y la presión realizada desde la base, con paquetes de ropa, con alimentos, las presiones que realizan los alcaldes, sus "Coderes", elegidos "a dedo" para influir sobre las poblaciones, sobre las organizaciones sociales. Pero ni la participación de los Alcaldes, los Intendentes, los Gobernadores, los Ministros, los "Presidentes de la República, los millones y millones de dólares que se gastan a diario, todo esto no es suficiente para que Pinochet triunfe solo. No va, pues, a triunfar. Es imposible que triunfe. Lo difícil no está entonces allí, lo difícil está en lo que vamos a tener que hacer nosotros si triunfamos. En un país tan destruido, política, social, moral y económicamente como Chile, cuando desaparezca Pinochet, cuando se vaya del poder, los pobladores nos van a decir: "Bien, ya cayó Pinochet, ahora yo quiero un trabajo, y hoy, no mañana. He estado cesante durante 15 años. Necesito trabajo ahora". Los que no tienen vivienda van a decir también: "Necesitamos vivienda hoy, no mañana, y también salud y educación". Por tanto, si la oposición está dividida o si los partidos políticos no están concertados, va a ser muy difícil poder dar respuesta al pueblo en ese Chile democrático que vamos a conquistar. La única respuesta que podemos dar actualmente es unirnos y que los sacrificios que exijamos estén amparados por la verdad, por un sacrificio recompensado con beneficios en los que tenga parte fundamentalmente el pueblo. Mostrar que el triunfo no va a quedar escamoteado entre grupos económicos ni entre los dedos de ninguna cúpula política. El único y principal beneficiario será el pueblo de Chile. Cuando el pueblo de Chile adquiera esa conciencia, nosotros podremos exigirle el sacrificio necesario que requiere reconstruir esta sociedad y este país tan destruidos por esta brutal e inhumana Dictadura.

TESTIMONIO GRAFICO DE UN ATENTADO





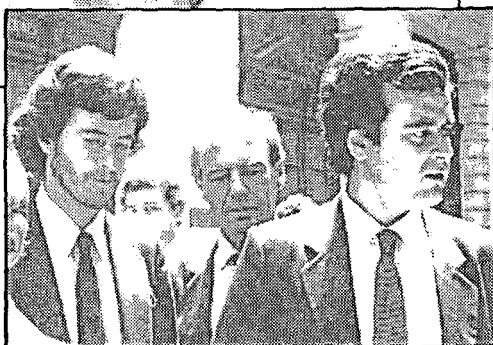
Con la sangre
de Lavandero,
el automóvil
Subaru entrega
su muda prueba
de la agresión.



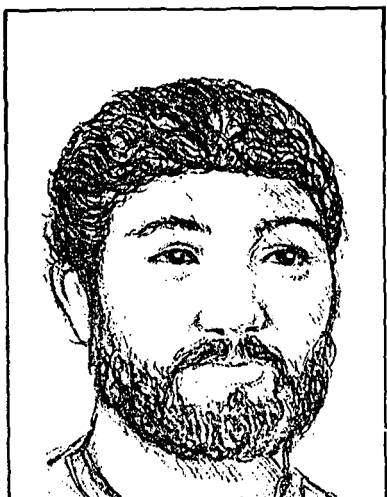
8 de junio de 1984:
ayudado de un bastón,
hace su primera
aparición pública.



A un mes del atentado, convalece en la clínica.



Lavandero llega a los tribunales, acompañado de sus abogados



Retrato hablado de uno de los agresores.

como halla a en el plano G.F.C.
siente dis-uno dos arce-
vado bajo el número de
venta y dos al final del
legisla de propiedad
el cargo de este
sinda.

La verdad de las escrituras públicas.
Facsímil de los documentos acusatorios
que portaba Lavandero al momento
del atentado.

no de alcán; Oriente, son
propiedad de don Ramón
Cabrero Francisco, de la suce-
sion Garay y del señor Va-
denzuela y Oriente, son pro-
piedad particular. - el pre-
cio de la compra venta fue
la suma de un millón quin-
ientos mil pesos, al contado
pagados. Los títulos están
a favor del Sr. Quintanilla.

EL ATENTADO

El martes 20 de mayo de 1984, poco después de las 21 horas, Jorge Lavandero fue salvajemente golpeado por alrededor de 12 individuos, en la intersección de las calles Diego de Almagro y Celerino Pereira de la comuna de Ñuñoa, en Santiago. Previamente, su automóvil Subaru, de color beige, había sido interceptado por uno de los 3 vehículos en que se movilizaban los agresores, siendo chocado por detrás. Cuando Lavandero se bajó para apreciar los daños, a lo menos 3 individuos lo atacaron por la espalda, propinándole golpes en la cabeza con laques de fierro forrados con goma, mientras otros cuatro le pegaron patadas y puñetazos, dejándolo semi-inconsciente y en grave estado. Todo ello ocurrió en no más de un minuto y en completo silencio de los agresores. Posteriormente, dos de los individuos entraron al automóvil y robaron valiosa documentación referida al material de la defensa legal del Fortín Mapocho contra la prohibición de editarlo, que había dictado el ministro del Interior. Además, sustrajeron una carpeta con la investigación periodística sobre el escándalo económico de las propiedades adquiridas por Pinochet en El Melocotón, comuna de San José de Maipo; otros antecedentes de préstamos cuantiosos a algunos militares en el Banco del Estado de Chile, y valiosa documentación que prueba el uso dado a las joyas que muchos chilenos donaron después del golpe para la reconstrucción del país.

PALABRAS DE CONDENA, INDIGNACION Y SOLIDARIDAD

Del Presidente argentino Raúl Alfonsín:

"Conmovidó aún por la noticia del reciente y doloroso atentado de que fue víctima, deseo hacerle llegar, en mi nombre y en el de mi gobierno, la más cálida solidaridad frente a tan desgraciado episodio. Quienes durante largos años hemos bregado por la causa de la democracia y la de las instituciones libres, podemos apreciar con mayor lucidez la dignidad y el coraje moral que alientan su generosa prédica política.

"Deseo -concluye el presidente de Argentina- hacerle llegar mis votos para un pronto restablecimiento y mis fraternales sentimientos de demócrata y de latinoamericano, para el éxito final de los objetivos que usted representa".

-Declaración de ex Presidentes y vicepresidentes del Senado Hugo Zepeda, Tomás Reyes, Tomás Pablo, Patricio Aylwin, Ignacio Palma, Hermes Ahumada, Fernando Luengo. y de senadores Américo Acuña, Eugenio Ballesteros, Luis Bossay, Renán Fuentealba, Juan Hamilton, Narciso Irureta, Armando Jaramillo, Raúl Julliet, Alfredo Lorca,, Osvaldo Oliguín, Benjamín Prado, Raúl Rettig, Ramón Silva Ulloa, Radomiro Tomić, Andrés Zaldívar:

"Ante el inicuo atentado de que fue objeto el ex senador

Jorge Lavandero Illanes, asaltado por un comando que lo dejó gravemente herido y le sustrajo documentos comprometedores para altos personeros del Régimen, copia de los cuales la propia víctima entregó al señor Ministro Sumariante, la Sala de ex Senadores de la Alianza Democrática declara lo siguiente:

1.- Este hecho, que constituye un odioso crimen, reviste especial significación por afectar a un político que se ha distinguido por su lucha, valiente y pacífica, contra la Dictadura.

2.- Es obligación del Gobierno velar por la mantención del orden público y la seguridad de las personas. A pesar del tiempo transcurrido, en este caso como en el del dirigente sindical Tucapel Jiménez y, en muchos otros, no se ha visto de parte de las autoridades gubernativas la diligencia indispensable para lograr su esclarecimiento y descubrir y castigar a sus autores.

3.- Por el contrario, la desafortunada intervención del Sr. ministro del Interior en un programa de televisión, que pretendió negar toda connotación política a este crimen, revela de parte del Gobierno una falta de real voluntad de esclarecer la verdad y sancionar a los culpables.

4.- Los firmantes hacemos pública nuestra plena adhesión y solidaridad a Jorge Lavandero Illanes y acordamos mantenernos vigilantes de la marcha de la investigación hasta que se descubra y castigue a los responsables.

Santiago, 5 de abril de 1984".

De Gabriel Valdés, presidente de la Alianza Democrática y de la Democracia Cristiana:

"Esta es una de las peores formas de terrorismo que afecta y trata de acallar la voz de una de las personas más valientes"

De Enrique Silva Cimma, presidente del Partido Radical:

"Es una demostración más del abominable caos que estamos viviendo...Estos actos son de sospechosa connota-

ción, que es necesario aclarar... Estos hechos, antes del llamado de una protesta pacífica, legítima de la población, y si se agregan las bombas, demuestran que hay una evidente escalada injuriosa".

De Ricardo Lagos, dirigente del Partido Socialista:

"Es una demostración del estado de tensión al que está llegando el país, como resultado de la pertinacia por mantener los plazos. Lavandero estaba luchando por la modificación de esos plazos y la respuesta la recibió ayer".

De Julio Subercaseaux, de la Derecha Republicana:

" Es espantoso. Desde todo pnto de vista, inaceptable. Se ve que aquí hay interés en acallar la opinión de los valientes".

De Domingo Godoy Matte, ex parlamentario del Partido Nacional:

"Vine a verlo porque él es una persona democrática. Siento lo que ha ocurrido. No es posible que se maltrate así a una persona en la calle. Me parece increíble. Ahora no se va a poder andar en la calle...".

De Armando Jaramillo, de la Derecha Republicana:

"Este atentado muy cobarde contra el ex senador me sugiere dos observaciones: un intento fallido y muy cobarde por acallar a una de las voces valientes y, finalmente, que sirva de ejemplo para todos aquellos que piensan que se vive en un régimen de tranquilidad".

De la Comisión Permanente de la Libertad de Expresión:

"La agresión concertada de que fue víctima el ex senador Jorge Lavandero -con similares características el brutal crimen

de Tucapel Jiménez- nos avergüenza como chilenos. Señalamos a quien corresponde, que sólo una clara e inobjetable investigación restituirá el imperio de la ley, sobre el arbitrio de la demencia violentista institucionalizada...".

De la Democracia Radical:

"Nuestra colectividad, que repudia toda forma de terrorismo, venga de donde venga, protesta por el cobarde atentado de que fuera víctima el ex senador Jorge Lavandero Illanes, que merece nuestra consideración como ciudadano, cualquiera sea la posición o expresión de su pensamiento".

Del Partido comunista:

"Lavandero es un hombre que con gran valentía y consecuencia se ha destacado en la denuncia de los escándalos y abusos del régimen, así como en la lucha decidida por la unidad de toda la oposición para materializar el anhelo nacional de constituir un gobierno provisional".

Del Comando Nacional de Trabajadores:

"Expresamos nuestra más amplia solidaridad con Jorge Lavandero y denunciarnos que con esta forma de represión se pretende ingenuamente amedrentar a los opositores del régimen y crear un clima de violencia y confusión".

De la Confederación Minera de Chile:

"No dudamos de que los malhechores que atacaron a mansalva a Lavandero son los mismos que rayan iglesias, atentan contra locales sindicales e intentan crear todo un clima de temor e incertidumbre, confusión y amedrentamiento en el pueblo chileno que se opone a la gran crisis moral, económica, política y social a que el régimen ha sumido al país".

Del Partido Demócrata Cristiano:

"El ex senador Jorge Lavandero ha sido víctima de un atentado criminal y alevoso, que lo ha dejado gravemente herido.

El Partido, junto con expresar su solidaridad a Jorge Lavandero y a su familia, protesta enérgicamente por este atentado que no puede, indudablemente, provenir sino de aquellos grupos terroristas que han cometido atentados contra distintas personalidades a lo largo de Chile, y que han estado amenazando de muerte, a través de llamados telefónicos, cartas y panfletos, a dirigentes políticos, particularmente a la Democracia Cristiana y de la Alianza Democrática. Estos hechos se han puesto en conocimiento de la autoridad y se han denunciado públicamente desde hace meses, sin que aquélla haya tomado las medidas para ponerles término".

"Hacemos responsable directamente al Gobierno por estos sucesos, pues su actitud y sus declaraciones, particularmente de los últimos días, confirman que su voluntad es de mantenerse solamente por la fuerza".

"El Gobierno está en condición de identificar a los autores de este atentado y, por tanto, está en la obligación de suministrar una información responsable de todos los hechos ocurridos ayer, porque no estamos exentos de sospechas sobre posibles vinculaciones entre ellos. Las declaraciones del ministro del Interior no contribuyen en nada a este esclarecimiento".

"Nos reservamos -concluye- el derecho de interponer la correspondiente querrela criminal una vez que tengamos todos los antecedentes y escuchado a Jorge Lavandero. Reiteramos nuestro rechazo a todo acto de violencia".

De los Talleres Socialistas Democráticos:

"Estos procedimientos que son producto del fanatismo con que se defienden determinadas posiciones, son muy en especial los procedimientos que nuestra colectividad combate a través de su metodología pacífica, de la búsqueda del

diálogo y de la profunda adhesión a todos los caminos que conduzcan al consenso".

De la Confederación Nacional de Federaciones y Sindicatos de Empresas e Interempresas de Trabajadores del Transporte Terrestre y afines de Chile, CONATRACH:

"Este es un alevoso ataque con el cual se pretende castigar y amedrentar a la disidencia pública".

EL PRECIO DE UN TESTIMONIO

El atentado perpetrado a Lavandero, evidentemente, pretendió silenciar las escandalosas irregularidades en la adquisición de las propiedades de Pinochet en El Melocotón, cuyos antecedentes estaban recopilándose para denunciarlos a la opinión pública.

A esa fecha, la investigación periodística de FORTIN MAPOCHO estaba llegando a su punto culminante. De allí que luego de la brutal agresión, fuera robada desde el auto de Lavandero una carpeta que contenía importantes documentos.

Trece días antes del atentado y dado que el nerviosismo oficialista iba en aumento ante la inminencia de la denuncia, el propio general Pinochet debió encarar públicamente el tema en una conferencia de prensa. Como aparece en El Mercurio del 8 de marzo de 1984, ese día declaró lo siguiente: "Sé que hay un campaña difamatoria contra mi persona y mi familia, pero confío en que la verdad se impondrá". Luego agregó: "Se ha hecho mucho escándalo en diversas publicaciones que buscan enlodarme en torno a casas fiscales que supuestamente me pertenecen. En cuanto a la residencia de Melocotón, la adquirí con mis ahorros. El sitio, según escritura notarial, costó 240 mil pesos, plata que ahorré durante muchos años. Con respecto a la casa, mensualmente pago dividendo". Sobre este punto enfatizó: "Quiero decir que

siempre he sido austero y sobrio y pedí un préstamo para tener la casa propia".

La hora de la verdad

Sin embargo, los porfiados hechos que constan en las escrituras públicas que contenía la carpeta que fuera robada del auto de Lavandero, indican otra cosa.

¿Qué revelan esos documentos?

1.- Que el día 25 de enero de 1979, ante el Notario Público José Valdivieso Muñoz, don Augusto José Ramón Pinochet Ugarte compró a los Sres. Jorge Rodrigo Alva y Luis Enrique Saavedra Camus, una propiedad de 70.000 metros cuadrados en la suma de **\$240.000**, la que fue inscrita a fojas 59, N° 68 del Registro de Propiedades de 1979 del Conservador de Bienes Raíces de Puente Alto.

2.- Que el 15 de junio de 1981, en la misma Notaría Valdivieso y representado por su mandatario el Teniente Coronel don Ramón Castro Ivanovic, el general Pinochet compró una propiedad de 42.000 metros cuadrados en la suma de **\$3.154.945,80** al contado, a Adelaida Maureira, Eduardo Pavez y Reinaldo Pavez.

3.- Que el 24 de agosto de 1981 en la ya señalada Notaría Valdivieso, el general Augusto José Ramón Pinochet Ugarte, compró a don José J. Barros Barros un retazo del terreno de 6.300 metros cuadrados aproximadamente, en la suma de **\$1.600.000** pagados al contado, y cuyo título de dominio se inscribió a fojas 1.543, N° 2.185 del Registro de Propiedades de 1981 del Conservador de Bienes Raíces de Puente Alto.

4.- Que el 22 de diciembre de 1983, en la misma Notaría Valdivieso, don Ramón Nicolás Castro Ivanovic vendió a don Augusto José Ramón Pinochet Ugarte, tres propiedades en la suma de **\$1.500.000** al contado, que son las siguientes:

a) Un retazo de alrededor de 11.728 metros cuadrados;

b) Un predio de aproximadamente 1.138 metros cuadrados; y

c) Un terreno de más o menos 6.516 metros cuadrados.

El título respectivo fue inscrito a nombre de Pinochet a fojas 2.400, N° 3.216 del Registro de Propiedades de 1983, del Conservador de Bienes Raíces de Puente Alto.

Entre los documentos robados a Lavandero el día del atentado, estaban también las fotocopias de los siguientes Decretos Supremos que revelan las negociaciones llevadas a cabo respecto de estas 3 últimas propiedades, antes de llegar a poder de Pinochet.

a) Propiedad de 11.728 metros cuadrados.

a.1. Por Decreto Supremo N° 1.319 del 28 de diciembre de 1981, firmado por el Capitán General Augusto Pinochet se ordenó comprar una propiedad "para ser destinada a obras de mejoramiento de trazado de camino de San Joaquín a San Alfonso".

Para este efecto, se otorgó personería a Jaime Tagle. En virtud de este decreto, el 29 de enero de 1982, en la Notaría Valdivieso, el Fisco de Chile compró a don Luis Salvador Romero y a don Sergio Romero, el Lote A del plano de Subdivisión archivado bajo el N° 16 en el Registro de propiedades de 1978, en la suma de **\$2.700.000**;

a.2. Por Decreto N° 454, del 17 de junio de 1982, firmado por el propio Augusto Pinochet, se otorgó personería a Jaime Tagle y se ordenó vender el inmueble señalado, fijando además el precio de la compraventa.

De acuerdo con este Decreto, el 15 de julio de 1982, en la Notaría Valdivieso, el Fisco de Chile, representado por Jaime Tagle, vendió al Teniente Coronel Ramón Castro Ivanovic el retazo de 11.728 metros cuadrados, anteriormente individualizado, en la suma de sólo **\$240.000** al contado (VALOR DIEZ VECES INFERIOR AL PRECIO PAGADO POR EL FISCO)

b) Propiedad de 1.138 metros cuadrados

b.1 Por Decreto Supremo N° 326 del 8 de julio de 1982, se otorgó personería a Jaime Tagle para comprar a nombre del

Fisco de Chile, un inmueble de 1.700 metros cuadrados para destinarlo a la obra pública dominada "Camino San José-El Volcán".

En virtud de dicho decreto, el 9 de julio de 1982 en la Notaría Valdivieso, el Fisco de Chile compró a doña Elena Diamantina González y sus hijos, un predio de 1.700 metros cuadrados en la suma de **\$1.100.000** al contado.

b.2. El 4 de marzo de 1983 en la Notaría Valdivieso, el Fisco de Chile vendió al Teniente Coronel Ramón Castro Ivanovic el Lote A del citado predio en la suma de **\$85.000**. Este Lote A tiene una superficie de 1.138 metros cuadrados, habiendo dejado para el camino solamente 672 metros cuadrados (EL PRECIO PAGADO POR EL TENIENTE CORONEL ES QUINCE VECES INFERIOR A LO PAGADO POR EL FISCO DE CHILE).

c) Propiedad de 6.516 metros cuadrados

c.1. Por Decreto Supremo N° 349 del 23 de mayo de 1983, del Ministerio de Hacienda, se autorizó la venta del predio de 6.516 metros cuadrados al Teniente Coronel Ramón Castro Ivanovic, cuya compraventa se lleva a cabo en la Notaría de Patricio Zaldívar Mackenna en la suma de **\$260.000** al contado. Este predio pertenecía al Fisco desde hacía más de 60 años.

Valorización de los terrenos del Melocotón por inversiones fiscales

Las propiedades referidas se han visto valorizadas extraordinariamente por las siguientes inversiones fiscales:

- 1.- Ampliación del antiguo camino a El Volcán;
- 2.- Construcción de una carretera de 24 kilómetros que unirá San Juan de Pirque con el Toyo por el lado sur del río Mapocho. Esta ejecución fue realizada por orden del propio General Pinochet por oficio 14.040-7;
- 3.- Construcción de un puente sobre el río Maipo para unir la nueva carretera con el camino antiguo.

Según informes de ODEPLAN, todas estas obras representan una inversión de **\$215.847.597**.

4.- Televisión Nacional construyó una antena de repetición para adquirir cobertura por primera vez en el sector;

5.- La empresa Metropolitana de Obras Sanitarias -EMOS- realizó obras para dotar de agua potable a la localidad de San Alfonso;

6.- Chilectra modernizó sus instalaciones, mejorando notablemente el servicio eléctrico.

Conclusiones

De acuerdo con la documentación entregada en detalle precedentemente, cuya difusión se pretendió silenciar, pueden extraerse la siguientes conclusiones:

1.- Que Pinochet faltó a la verdad al dar cuenta de sólo una de las 6 propiedades por él compradas en el sector, las que suman aproximadamente **140 mil metros cuadrados**. El valor de \$240.000 aparece, por otra parte, como ridículo frente al monto real de las adquisiciones. Además, no explica tampoco de donde salió el dinero para construirse 4 casas, piscinas y helipuertos. La casa patronal tiene una superficie de 606 metros cuadrados en 3 niveles, terrazas y miradores. La segunda, consta de dos pisos y su objetivo es albergar a los familiares, amigos y huéspedes. La tercera está destinada al personal de seguridad; y la última, fue refaccionada. De modo que considerando la lujosa infraestructura, cierros, jardines, piscinas y helipuertos, la inversión no puede ser inferior a los **100 millones de pesos** de entonces.

2.- En segundo lugar, es indesmentible el abuso de poder y de los recursos del erario nacional por parte del general Pinochet en la construcción de obras públicas para su servicio y goce personal, en caminos, puentes, antenas repetidoras de televisión, obras sanitarias y luz eléctrica por más de 250 millones de pesos.

3.- Una tercera conclusión deja claramente expuestos que Pinochet se aprovechó de su condición de Jefe de Estado al ordenar comprar y vender tres terrenos, adquiriéndolos después para sí. Esto constituye una grave transgresión a los artículos 239 y 240 del Código Penal, estableciendo penas de presidio para quienes cometan el delito a que ellos se refieren.

Tanta es la gravedad que este hecho encierra que, a poco más de un mes del atentado a Lavandero, el 24 de abril de 1984, ante el Notario Público de Santiago, don Sergio Carmona Barrales, Pinochet se vio en la obligación de tener que donar al Fisco de Chile estos tres lotes de terrenos.

¡TODAS ESTAS PRUEBAS PORTABA JORGE LAVANDERO CUANDO SE ATENTO CONTRA SU VIDA!

Prologos	
Nota del editor	10
.....	
Capítulo 1	11
Introducción	
.....	
Capítulo 2	
Las columnas de prensa de Lavandero	23
La naturaleza del régimen militar (1)	25
La naturaleza del régimen militar (2)	31
Hablarle al pueblo	35
La situación global	41
El problema moral en Chile	47
La crítica moral	51
El régimen y sus personajes	59
Lavandero y Pinochet	67
El periodista	74
Fortinista	79
La prensa del régimen	87
La visión jocosa de la dictadura	93
La crítica combinada	99

Una estrategia nacional	105
.....
Capítulo 3
Conversación con Lavandero	117
Valores del hombre y del político	121
Causas y efectos del péndulo político y social chileno	129
Miedo y hambre, reflejos de las dictaduras	135
Tarea futura: recuperar los valores materiales y
morales mínimos de inmediato	139
Tolerancia y respeto social	143
Metas: unidad, organización, información	147
Necesidad de postergar diferencias políticas ante
la emergencia	151
Báse social y cúpulas políticas	155
Una sociedad en paz desarrolla al hombre	159
Verdaderos cambios sólo en democracia	163
Lenguaje simple y directo	167
Plebiscito, una herramienta de lucha	171
Plebiscito, subterfugio de las dictaduras	175
Después del plebiscito, ¿Qué?	179
.....
Apéndice	I-XIII
Documentación gráfica